



Del Marqués de Santillana

María Jesús Domínguez Sío



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE EDUCACION

Dirección General de Ordenación Académica

RUTAS LITERARIAS

Del Marqués de Santillana

María Jesús Domínguez Sío



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE EDUCACION

Dirección General de Ordenación Académica



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.



www.madrid.org/publicamadrid

Colección: Materiales de Apoyo. Serie Rutas Literarias nº 2
Coordinación Técnica: Ángeles Gutiérrez y Javier Maroto
© Consejería de Educación. Dirección General de Ordenación Académica.

I.S.B.N.: 84-451-2199-5
Depósito legal: M-8.495-2002
Preimpresión:
artes gráficas palermo s.l.

Tirada: 2.000 ejemplares
Edición: 11/01
Imprime: **B.O.C.M.**

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
1. INTRODUCCIÓN	7
2. PERCEPCIÓN LITERARIA DE LA NATURALEZA	9
3. GEOGRAFÍA E HISTORIA	19
4. POÉTICA DEL MARQUÉS DE SANTILLANA	27
4.1. Serranillas.....	30
5. ITINERARIO: TORRELAGUNA	33
5.1. Cisneros.....	34
5.2. Santa María de la Cabeza.....	35
5.3. Juan de Mena.....	36
5.4. Francisco de la Torre.....	37
5.5. Carranza de Miranda.....	38
5.6. Sor Patrocinio.....	40
5.7. Iglesia Parroquial y Barrio Judío.....	43
6. ITINERARIO: BUITRAGO	47
6.1. La villa del Marqués de Santillana.....	47
6.2. Museo Picasso.....	49
7. ITINERARIO: MANZANARES EL REAL	51
7.1. Castillos.....	51
8. ANEXO DOCUMENTAL	57
9. ORIENTACIONES DIDÁCTICAS	67
10. BIBLIOGRAFÍA	71

PRESENTACIÓN

Con la *Ruta literaria del Marqués de Santillana* se añade un segundo título a la Serie *Rutas literarias* de la Colección Materiales de Apoyo al profesorado que publica la Dirección General de Ordenación Académica.

Esta colección surgió a partir de las experiencias del Programa *Conocimiento de la Comunidad de Madrid* y de la pedagogía innovadora que dicho Programa practica, basada en la utilización del entorno próximo como instrumento didáctico. De esta manera el contacto directo con la realidad circundante se convierte en una fuente de conocimiento y a la vez descubre las señas de identidad del individuo como perteneciente a una cultura, una historia y una tradición.

La contemplación que de la Naturaleza hace la mirada del hombre se ha transformado, desde los albores de la Historia, en creaciones artísticas y literarias de gran belleza. Hay paisajes que, por circunstancias diversas, han sido privilegiados y han tenido una plasmación artística más abundante o más intensa. Este es el caso de la Sierra de Guadarrama. El factor que potenció este paisaje fue, sin duda, su cercanía a la corte, pero mucho antes de 1561, fecha en que Madrid adquiere el rango de capital del Reino gracias a Felipe II, la Sierra madrileña había sido objeto de recreaciones literarias como se encarga de demostrar la presente publicación.

La profesora M^a Jesús Domínguez Sío ha estudiado, con gran acierto y de forma interdisciplinar, los aspectos literarios, culturales y artísticos de la Sierra Norte de Madrid, la parte de la Sierra de Guadarrama más injustamente postergada por los madrileños que siempre se han inclinado por su parte más occidental.

La autora ha dado, además, una dimensión trascendental a su trabajo haciendo que la experiencia que propone enseñe al alumno a entender y valorar el entorno en que vive, a respetar lo diferente, a interesarse por lo próximo y a enriquecerse humanamente.

Esperamos que este nuevo título facilite a los profesores el desarrollo de su labor docente y les ayude en esa importante función que tienen encomendada que es la de educar a los jóvenes.

José María de Ramón Bas
Director General de Ordenación Académica

1. INTRODUCCIÓN

A Bonifacio

No vamos a extendernos, a estas alturas, sobre la importancia educativa de los itinerarios culturales, experiencias de gran enriquecimiento personal, que no pueden ser sustituidas con ventaja por otras de tipo teórico, aunque, naturalmente, éstas sean previas e imprescindibles en la preparación del viaje. Los alumnos, así motivados, disfrutarán de realidades ajenas a su vida urbana y si, como es el caso, comenzamos por el entorno geográfico más próximo, podrán valorarlo desde aspectos interdisciplinares que les ayudarán a integrarse en un medio geográfico, histórico y cultural al que pertenecen y deberán contribuir a conservar. Objetivo este nada trivial si pensamos que sólo su conocimiento les hará estimar las características específicas de lo propio y su relación de analogía o contraste con otras zonas del territorio español. Este tipo de prácticas evitan la alienación cultural al mostrar a los jóvenes la complejidad de elementos que tejen nuestro carácter y les ayudan a respetar lo distinto como un valor de enorme potencialidad. La experiencia les ofrece también una visión contextualizada y

viva de las cosas, que contribuye a relacionar los conocimientos ya integrados con otros nuevos, surgidos en el trayecto. Se trata de iniciarles en un modo de viajar diferente, humanizado, en el que el paisaje humano o natural sea un incentivo que estimule curiosidades y hábitos de convivencia.

A fin de conseguir esos objetivos, el presente estudio es una propuesta didáctica de tipo interdisciplinar, cuyo contenido es el estudio de una época y de una importante personalidad literaria, la del Marqués de Santillana, en una geografía próxima: la que se extiende por la parte norte de la provincia de Madrid, en la zona llamada la *sierra pobre*: los pueblos de Somosierra, del Real de Manzanares y la vega de Torrelaguna. El itinerario, adaptado a las horas que se le destinan –unas ocho– recorrerá en este orden las villas de Torrelaguna, Buitrago y Manzanares el Real, lugares muy representativos en distintos aspectos, como veremos, de la vida del marqués y escenarios de algunas de sus más apreciadas serranillas. Creemos que es una visión original de un tema –la ruta lite-

ria y madrileña del Marqués de Santillana- que no ha sido tratado desde el punto de vista de la articulación de teoría y práctica. Se ha utilizado una ingente bibliografía -de la que sólo se reseña una pequeña parte- para recorrer intelectualmente una vida y una obra que sólo se explican en su contexto histórico, tan alejado en el tiempo y, sin embargo, tan próximo en el espacio. Por otra parte, el capítulo inicial del trabajo nos ha supuesto un laborioso recorrido a través de la historia de la literatura para comprender la evolución del sentimiento de la naturaleza y su reflejo literario. Pensamos, sin embargo, que ha valido la pena, porque representa el contexto literario en que hemos de situar las serranillas y los otros materiales de nuestro estudio.

Se proponen unos textos de distintas épocas como ilustración de los contenidos, a la vez que una selección de canciones e imágenes para complementarlos visual y auditivamente.

El itinerario nos parece muy adecuado para realizar con alumnos de Tercero y Cuarto curso de la ESO y con los de Primero de Bachillerato, siempre que se realicen las debidas adaptacio-

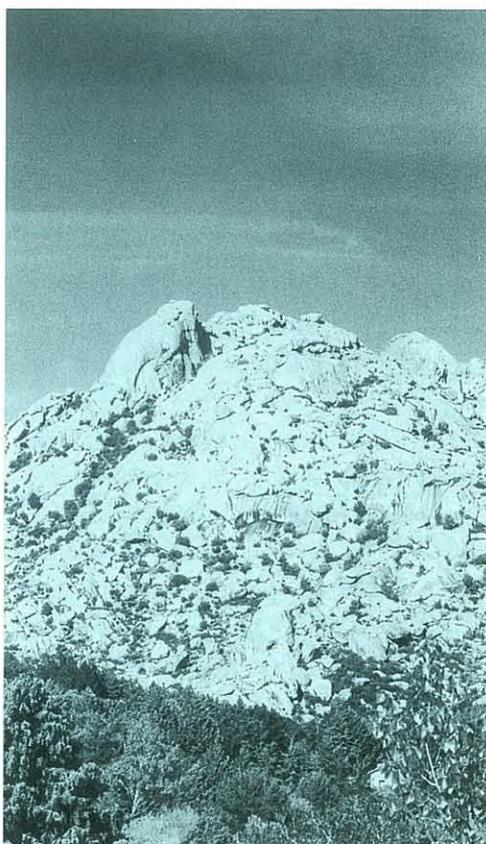
nes de ejercicios y contenidos, pues en los respectivos programas curriculares de esos niveles tiene cabida el acercamiento histórico y literario que proponemos. Sería conveniente implicar en nuestro trabajo a alguno de los profesores del Departamentos de Historia y Arte, quienes enriquecerían con sus aportaciones nuestro punto de vista y mostrarían a los alumnos la interdependencia solidaria de los hechos históricos, artísticos y literarios.

A lo largo del recorrido no se desdeñará la colaboración prevista o espontánea de lo que llamaremos *animadores culturales* que, en sus diferentes versiones (pastor, sacerdote, estudioso o cronista), estén dispuestos a ilustrarnos sobre un aspecto de la vida cotidiana o del saber de la localidad. Pero lo más importante, sin duda, es la elaboración de unos materiales de carácter textual, gráfico e, incluso, musical, que ilustren el recorrido. Este es el objetivo del presente estudio. En principio, creemos imprescindible, como hemos dicho, mostrar la evolución que, a lo largo de los siglos, ha sufrido la percepción de la naturaleza y su reflejo en la literatura.

2. PERCEPCIÓN LITERARIA DE LA NATURALEZA

La Sierra de Guadarrama, considerada la espina dorsal de la Península, atrajo la atención de científicos y artistas que, sobre todo en la modernidad, disfrutaron de sus paisajes y los observaron desde puntos de vista muy diferentes. Desde entonces se ha visto la necesidad de defender la Sierra de Madrid como un espacio natural, imprescindible para nuestra supervivencia, idea que ha logrado actualmente el reconocimiento oficial, al ser declarado el lugar Reserva Natural de la Comunidad Económica Europea.

Pero el atractivo de la Sierra de Guadarrama para los madrileños se manifiesta desde mucho antes en diversos aspectos socioculturales: Velázquez pinta a sus reales modelos, el príncipe Baltasar Carlos, por ejemplo, sobre espléndidos fondos serranos. Desde el Siglo de Oro se ensalzan las riberas del Jarama por la bravura de sus toros y, contemporáneamente, algunas placas en los ayuntamientos de los pueblos de la sierra aluden a esta vieja tradición taurina. En el concejo de Guadarrama, se recuerda la encendida frase cervantina, referida a Dulcinea, *que*



1. La Pedrizca de Manzanares en la Sierra de Guadarrama (foto B. Castaño).

Rutas Literarias

no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un huso de Guadarrama (I, IV). Miguel de Cervantes, por otra parte, hace que el pícaro Rinconete sea natural de Fuenfrida, como él mismo le descubre a Cortadillo: *Yo, señor hidalgo, soy natural de la Fuenfrida, lugar conocido y famoso por los ilustres pasajeros que por él de continuo pasan; mi nombre es Pedro del Rincón...*¹. Se alude al *Buscón* de Quevedo en Cercedilla, cuando el protagonista narra su llegada con don Diego y el ermitaño: *En estas y otras conversaciones llegamos a Cercedilla* (II, III).

Las referencias serranas venían de antiguo, en la Edad Media se escriben guías de caza, como *El Libro de la Montería* del Rey Alfonso XI, el padre de Pedro *el Cruel* y de los Infantes de Trastámara, tan relacionados con el itinerario por razones históricas, más adelante explicadas. Valoraremos especialmente las referencias serranas del Arcipreste de Hita y del protagonista de nuestro trabajo, el Marqués de Santillana: ambos son expertos conocedores de Guadarrama y Somosierra, por la proximidad a sus domicilios², pero el paisaje aparece en sus descripciones sólo como fondo para ilustrar aventuras jocosas o galantes. La visión serrana del Arcipreste, como se sabe, es realista, condicionada por su estilo y carácter, pero también por las circunstancias de sus viajes, pues frente a los amenos paseos del marqués en sus dominios, Juan Ruiz subraya que el suyo no fue un camino de rosas:

¹ Fuenfrida o Fuenfría, aldea cercana a Navacerrada, camino obligado para ir a los palacios de Balsaín y La Granja, de ahí que "los ilustres pasajeros" serían los reyes y su séquito.

² No podemos olvidar que si el de Hita fuera coetáneo del marqués, sería su vasallo.

*Provar todas las cosas el Apóstol lo manda
fui a provar la sierra e fiz loca demanda;
perdí luego la mula, non fallava vianda:
quien más de pan de trigo busca, sin seso anda.
El mes era de março, el día de Sant Meder³,
pasada de Loçoya fui camino prender;
de nieve e de granizo non ove do me esconder:
quien busca lo que non pierde, lo que tien' debe perder.*

Con gran precisión cronológica, topográfica e incluso sociológica, el Arcipreste alude a los pinares, al modo de vestir y de comer, en Lozoya, Malangosto, Sotosalvos, Somosierra, Riofrío, la Tablada... y a los fenómenos climáticos invernales y desagradables, que le colocan en una situación de inferioridad frente a las serranas. Con ellas inicia la transacción, forzado por la necesidad, aunque al final termine disfrutando de las ventajas del *varón domado*. Con su humor, lleno de *sal gorda*, nos muestra: *a la Chata recia que a los omnes ata*, la que se lo echa al cuello *como a çurrón liviano*, le ofrece los frutos de la tierra, y le exige a cambio la consabida *lucha*, donde, finalmente, él tuvo que hacer cuanto ella quiso:

*(...) diome foguera de enzina,
mucho gazapo de soto,
buenas perdizes asadas,
hogaças mal amassadas
e buena carne de choto
de buen vino un quartero⁴,
manteca de vacas mucha,
mucho queso asadero,
leche, natas e una trucha (...)*

Gadea de Riofrío va más allá todavía en su dominio, al golpearlo con el cayado detrás de las

³ Se trata de san Emeterio, cuya fiesta se celebra el 3 de marzo.

⁴ Un cuartillo, aproximadamente medio litro.

orejas, humillante leñazo físico y moral por aludir a la muerte del conejo. Menga Lloriente, más práctica, lo examina en saberes serranos como candidato al casamiento; él responde, sumiso, con un inventario de sus destrezas y la falsa promesa de una boda rumbosa:

*Bien sé guardar mata,
yegua en çerro cavalgo,
sé el lobo cómo se mata:
quando yo en pos él salgo,
antes lo alcanço qu' el galgo.
Sé muy bien tornear vacas
e domar bravo novillo,
sé maçar e fazer natas
e fazer el odrezillo⁵,
bien sé guitar las abarcas⁶
e tañer el caramillo
cabalgar bravo potrillo.*

Por fin, Alda o Aldara, la serrana de Tablada, es ya una caricatura monstruosa, ejemplo de la degeneración de la raza en esos lugares aislados y endogámicos:

*Avía la cabeça mucha grande, sin guisa⁷,
cabellos chicos, negros, más que corneja lisa,
ojos fondos, bermejós, poco e mal devisa;
mayor es que de osa la patada do pisa;
las orejas mayores que del añal burrico,
el su pescueço negro, ancho, velloso, chico,
las narices muy gordas, luengas, de çarrapico⁸;
beveríe en pocos días caudal de buhón⁹ rico (...).*

Codiciosa, como sus compañeras, la tosca serrana le pide regalos argumentando, resuelta: *Non ay mercadero / bueno sin dinero, / e yo*

⁵ Curtir la piel de carnero o cabrito para hacer un odre.

⁶ Sujetarlas con guita, una especie de cordel.

⁷ Sin forma y desproporcionada.

⁸ Zarapito, ave de laguna con pico largo y encorvado.

⁹ Probablemente se juega con las dos acepciones de buhón: charca y mercader o buhonero.

non me pago / del que no m' da algo / ni l' dó la posada. Aun a través del humor, es evidente que para el Arcipreste, como para todos los hombres medievales, la sierra es un lugar peligroso, donde la determinación y el esfuerzo son exigencias imprescindibles para sobrevivir. Como nos dice Azorín: *había parajes en las campiñas o en las montañas que inspiraban sensaciones de horror; el hombre sentía miedo, o disgusto, o repugnancia, por ejemplo hacia ciertas abruptas montañas.*

Los humanistas del Renacimiento, con su sensibilidad artística, llena de armonías, y su admiración por el *locus amoenus*, estaban más preparados para apreciar las relajantes bellezas de valles y riberas que la de los riscos y despeñaderos montañosos. Para ellos, la sierra es una realidad lejana, desde la contemplación madrileña, o la interpretación simbólica, alusiva al frío o los toros bravos que se crían a sus pies. La misma óptica encontramos en los escritores barrocos, como vemos en la descripción gongorina del monte (texto 5), en este caso, sólo un pretexto para la loa al poderoso. También Tirso de Molina, en *La villana de Vallecas* y en otras obras, señala admirativamente la montaña: *Divide las dos Castillas / Guadarrama majestuosa...*

Los ilustrados, en su afán docente, nos dejan las estampas serranas del eclesiástico valenciano don Antonio Ponz, comisionado por Carlos III para inventariar la realidad nacional desde el punto de vista histórico y artístico. Su libro epistolar, *Viaje de España*, emplea una de las cartas en describir minuciosamente el Valle del Lozoya, parte fundamental de nuestro itinerario. El autor subraya el contraste entre la afición de sus contemporáneos extranjeros a ha-

cer de los viajes una fuente de placer y conocimiento, y su extraordinario interés por España¹⁰, en donde, sin embargo, los desplazamientos tienen siempre una finalidad práctica, pues *los españoles viajan poco, siquiera hayan realizado los viajes más audaces y decisivos*.

La poesía neoclásica se ocupa muy poco de la sierra, aunque se subrayan a menudo los hiperbólicos versos de Fernández de Moratín padre: *Del alto Guadarrama / las rocas y las breñas / verás faltar primero / que estos versos perezcan*. Fruto del viaje de Jovellanos es su *Diario*, donde se describen algunos lugares guadarra-meños con sensibilidad ya prerromántica (texto 6), al tiempo que se hace la crítica ilustrada de las carencias españolas. En su *Epístola de Fabio a Anfriso*, el autor se sitúa en la cartuja del Paular y su valle, al que describe así: *Pártele en dos mitades, despeñado / De las vecinas rocas, el Lozoya*.

Pero son los románticos extranjeros, fundamentalmente, quienes nos legan visiones del Guadarrama en sus cartas o crónicas, como podemos observar en los escritos de Próspero Mérimée o Teófilo Gautier (texto 7). Al interés de los foráneos por la montaña madrileña se une la pasión por la naturaleza que desarrollan los profesores universitarios adeptos al krausismo. Con un pensamiento romántico, que revalorizaba lo natural como parte de la belleza del Creador, aquellos hombres liberales y rousseauianos pretendían hacer de la montaña un aula de enseñanzas científicas y humanísticas, un ámbito idóneo para la educación de la sensibilidad. Este era el objetivo de las excursiones en

la Institución Libre de Enseñanza, fundada en 1876 por don Francisco Giner de los Ríos, una de cuyas líneas maestras en pedagogía era la unión de teoría y práctica. Los institucionistas imbuían a sus discípulos en el amor por la sierra, pues, herederos de los krausistas, pensaban que las sensaciones de belleza y serenidad que nos produce el paisaje son estímulos para la bondad de ideas y sentimientos. Por eso, atentos a la formación integral de sus alumnos, frecuentan las salidas serranas con una actitud austera en el viaje, que ha sido vista como un franciscanismo laico: *siempre sobre la madera / de mi vagón de tercera*, canta Antonio Machado, uno de sus más reconocidos discípulos¹¹. Trataban de fomentar los valores sociales de la economía, la solidaridad y la ecología para concienciar a los jóvenes en la responsabilidad. Ellos son los precedentes del patriotismo crítico del 98, desarrollado en múltiples libros de viajes que exaltan el paisaje en relación esencial con las gentes que lo habitan. Uno de esos escritores, Azorín, describe así la innovación romántica del sentimiento de la naturaleza en *El paisaje de España visto por los españoles*:

El sentimiento amoroso hacia la Naturaleza es cosa del siglo XIX. Ha nacido con el romanticismo, poco a poco; gracias a la ciencia, a los adelantamientos de la industria, a la facilidad de las comunicaciones, el hombre ha ido descubriéndose a sí mismo. Ha surgido el yo frente al mundo; el hombre se ha sentido dueño de sí, consciente de sí, frente a la Naturaleza. De esa consideración y de esa afirmación ha brotado toda una literatura nueva, desconocida de los antiguos.

¹⁰ Que desde el siglo XVIII se convirtió en una auténtica fiebre, aunque, ya desde antiguo, nuestro país había atraído la atención de los foráneos por distintos motivos: Camino de Santiago, guerras de conquista o reconquista...

¹¹ La primera línea ferroviaria serrana data de 1865 y en 1886 el tramo Villalba-Segovia acercaba Madrid a Cercedilla. Desde allí se subía a pie o en burro a las distintas excursiones. Y en 1923 el tren Cercedilla-Navacerrada llevaba casi hasta las cumbres a los madrileños.

Percepción que vemos en Unamuno (*En torno al casticismo* y en otros lugares), identificada con el auténtico sentimiento nacional y que contagia a sus compañeros de generación hasta tal punto que todos suscribirían la frase del rector de Salamanca en su libro, *Por tierras de Portugal y España*:

Sí, amigo, sí, soy y he sido siempre un amante de la Naturaleza, en su carácter más verdadero y simple; prefiero cualquier bravo rincón de la montaña a los jardines todos de Versalles.

Don Francisco Giner de los Ríos, a quien el autor del *El sentimiento trágico de la vida* llamó el *Sócrates español*, es el precedente más inmediato del moderno ecologismo por su innovador modo -filosófico y antropológico- de apreciar los benéficos influjos naturales. Manuel Bartolomé Cossío, su hijo espiritual, asegura que Giner atravesó la sierra andando, por primera vez en 1883, y que él se la descubrió a los madrileños, muy reacios por aquellas fechas a salir de la ciudad. Un refugio recuerda su memoria en la Pedriza de Manzanares. A su muerte, en 1915, Antonio Machado en su sentida elegía de *Campos de Castilla*, de emocionada belleza, evoca al maestro en unión sustancial con el ámbito más querido:

*Oh, sí, llevad amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos donde juegan
mariposas doradas...
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.*

Sus discípulos, los escritores modernistas de la mal llamada generación del 98, evocan los pueblos de la *Sierra pobre*, fundamentalmente, como ilustración de la decadencia nacional, con la actitud que vemos en *Camino de perfección* de Pío Baroja, donde si el protagonista, Fernando Ossorio, descansa en el cementerio-jardín de El Paular y nos deja una bella descripción:

Se sentía allí, en aquellos patios desiertos, un reposo absoluto. Sobre todo, el cementerio del convento era de una gran poesía. Era huerto tranquilo, reposado, venerable. Un patio con arrayanes y cipreses, en donde palpitaba un recogimiento solemne, un silencio sólo interrumpido por el murmullo de una fuente que cantaba, invariable y monótona, su eterna canción no comprendida.

Es mucho más frecuente que los versos machadianos de *Campos de Castilla* (*abunda el hombre malo / del campo y de la aldea*) sean la experiencia de Ossorio, vivida y pintada en escenas donde el caciquismo y sus sicarios más primitivos ilustran la selvática ley del más fuerte:

Hablando todos a la vez, en tono unas veces amenazador y otras irónico:

*— Y si no se gana la elección, hay puñaladas.
Fernando se olvidó de que era demócrata, y maldijo con toda su alma al imbécil legislador que había otorgado el sufragio a aquella gentuza innoble y miserable, sólo capaz de fechorías cobardes.*

También el pintor y escritor contemporáneo, José Gutiérrez Solana en su libro *Dos pueblos de Castilla* nos ofrece una visión misérrima de Colmenar y Buitrago, que contrasta, sobre todo, con la belleza natural del último, por eso, aunque asegura: *Todo el castillo es cuadro y estable ...*, equilibra su descripción matizando: *Pero*

cuando Buitrago se agiganta es visto de noche, a la luz de la luna. ¡Qué magnífico aspecto presentan su castillo y la muralla que proyecta sobre la parte del río negras sombras.

La visión serrana de Antonio Machado se dulcifica en su época de profesor en Segovia, ilusionado con el amor de Pilar de Valderrama, la madona del Pilar de Proverbios y cantares. Entonces el tren, en fin de semana, acortaba la distancia hacia el amor: *Hacia Madrid, una noche, / va el tren por el Guadarrama. / En el cielo el arco iris / que hacen la luna y el agua...* O en su *Apunte de sierra* tan expresivo y entusiasta:

(...) ¡A la luna clara,
Guadarrama pule
Las uñas de piedra!
Por aquí fue España,
Llamaban Castilla
A unas tierras altas...

En esta época, cuando la tuberculosis hacía estragos entre los jóvenes, la ciencia abraza la fe en la *montaña mágica* como panacea posible para los privilegiados que puedan conseguirla. Machado nos deja constancia poética de los sanatorios de La Tablada (texto 8). Sin embargo, el pueblo atribuye perniciosos efectos al viento serrano, según vemos en sus refranes: *Aire de Madrid / mata a un hombre / y no apaga un candil.* También Valle Inclán, en su *Farsa y licencia de la reina castiza*, adjudica al viento guadarrameño la muerte de Narváez:

¡Guadarrama de azules lejos, fríos y claros como el alma de los criminales insignes, por tu culpa lloran los azules ojos de la reina de España!

Juan Ramón Jiménez, discípulo voluntario de Giner en la edad adulta, hace varios retratos se-

rranos de su maestro, a quien pensaba dedicar un libro de homenaje, *Un andaluz de fuego*, hoy editado, donde muestra el mismo amor al paisaje de la sierra en poemas llenos de lírico panteísmo: *Mucho olor a Pardo en las botas, en los zapatos de Francisco Giner (...)* Y mucho olvido de lo pequeño de la existencia bajo el rumoreo suave y eterno de los pinos, con toda la sierra enfrente. También dedica varios textos en sus *Libros de Madrid al Guadarrama*, en uno de ellos (texto 9) de fantasía casi surrealista, ve en la montaña la matriz del barroco, el arte más genuinamente madrileño. En otro, *Guadarrama (Corredores)*, la montaña redime la fealdad urbana, es la verdadera, poética reina blanca que ennoblece, buena, el reino miserable y chico. La misma idea se reitera en el poema *Tiempo*, una de sus obras máximas: *¡Montañas de Guadarrama, mi salvación de Madrid de tanta pequeñez!*

Por otra parte, el filósofo José Ortega y Gasset también se refiere al Guadarrama en su *Meditación de El Escorial*, en donde el monasterio es sólo la *pedra máxima que destaca entre las moles circundantes por la mayor fijeza y pulimento de sus aristas.* Idea que coincide con la del Marqués de Lozoya al decir: *Esta gran masa de granito gris, tallado con precisión insuperable, es (...) como una cristalización prodigiosa de las montañas que la rodean.* El majestuoso edificio ha sido cantado por casi todos nuestros poetas en relación con la naturaleza serrana en que se inscribe, desde los sonetos de Góngora (*Sacros, altos, dorados chapiteles, / que a las nubes borráis sus arboles, / Febo os teme por más lucientes soles, / y el cielo por gigantes más crueles...*) hasta los de Dionisio Ridruejo:

*Umbral del cielo y los mortales llanos
orilla de los mundos, sed tendida,
piedra horizonte, larga y detenida
en par de los desiertos y lejanos.*

*Piedra, serena piedra ante mis manos,
junto a mi corazón y su medida.
¡Oh ballesta del alma, defendida
del tiempo breve y del temblor humanos!...*

La zona serrana de nuestro itinerario ha tenido, además, otro cantor incondicional, si bien en tono menor: Enrique de Mesa, poeta y montañero, que dedica varias obras, a los ríos, montañas, pinos, álamos, robles, encinas guadrarmeñas, sintetizado todo ello en una *Antología poética* de 1941. Muchas de sus composiciones se sitúan bajo el clásico epígrafe de *serranillas*, en identificación, a veces explícita, con las del Arcipreste y el Marqués de Santillana, como vemos en la titulada *Camino de Navarra*:

*Camino de Navarra
sube alegre la serrana
golosa fruta temprana
gala de la serranía (...)
En su alborada feliz,
la moza el miedo desprecia,
hija de la "Chata recia"
que diera amor a Juan Ruiz.*

También Enrique de la Vega, cantor de El Paular en su obra *Madroños*, nos muestra así el dolmen de Peñalara:

*Formidable hinchazón del Guadarrama,
giba eminente del solar ibero,
por cuyos valles agua que derrama,
reparte con el Tajo y con el Duero.*

La sierra también se ha cantado mucho por su riqueza ganadera, Pío Baroja en *Camino de perfección* nos habla de vacas y toros bravos en las dehesas, por los campos de Colmenar. Más tarde hace lo mismo Camilo José Cela en su *Cuaderno del Guadarrama*, al vislumbrar el pueblo mientras baja del monte al valle: *Por la llanada de Colmenar Viejo, ya en el enredado camino de Madrid, se adivinan la cigüeña y el toro bravo sesteando al sol del mediodía*. Ante la evocación de la imagen de estos espléndidos animales en la serenidad campestre, es inevitable recordar los simbólicos *Poemas del toro*, de Rafael Morales: *Es la noble cabeza negra pena / que en dos furias se encuentra rematada...* El autor contempla el paisaje nocturno del mismo modo simbólico y melancólico.

Desde el siglo XVIII, persiste la controversia en torno a la fiesta taurina, sus defensores y detractores, de Jovellanos a nuestros días, enarbolan los mismos argumentos. Los regeneracionistas, con Giner de los Ríos a la cabeza, detestan la corrida e influyen con su rechazo en la siguiente generación, la llamada del 98. El fundador de la Institución Libre de Enseñanza veía la lidia como una muestra de brutal regresión, donde los animales racionales muestran:

(...) cierta ferocidad que se expresa de modo inequívoco en nuestros gritos, aullidos, bramidos y demás expresiones de la fiera a medio domar, que tasca durante seis días el freno de la vida civil, para desbocarse el domingo y volver al estado salvaje por que eternamente suspiramos

También Rubén Darío, después de reconocer en su *España contemporánea* la belleza externa de las *fiestas del sol y de la sangre*, protagonizadas por esos *juglares de la muerte*, resplandecientes de sedas y metales, y considerarla

Rutas Literarias

consustancial a nuestra personalidad ibérica, aboga, sin embargo, por diversiones menos cuentadas y más benéficas para la sensibilidad:

Serían más de mi agrado pueblos congregados en sus días de fiesta, en un doble y noble placer mental y físico, escuchando, a la griega, una declamación, bajo el patio del cielo, desde las gradas de un teatro al aire libre; o la procesión de gentes, hombres y mujeres y niños, que fuesen, en armoniosa libertad, a cantar canciones a las montañas o a las orillas del mar

Los poetas de la generación del 27, sin embargo, son decididos admiradores de la lidia, tanto que Lorca cuenta a los toreros entre los artistas más creativos. Ellos son para el granadino:

(...) los grandes maestros de la danza española, entre los que yo coloco a Joselito, a Lagartijo, y sobre todo a Belmonte, que consigue con formas mezquinas un perfil definitivo que pide a voces un plinto romano.

Si continuamos con las referencias serranas, el mismo Federico, en una postal enviada a su amigo J. F. Aranda, realiza una descripción de Buitrago desde las sugerencias llenas de poética fantasía de su topónimo:

Leo en el matasellos de tu carta "Buitrago". Me imagino una roca de plata rodeada de buitres. Por la carretera pasan boteros, traficantes, frailes, gente de capa parda y frente de azafrán. En lo hondo hay un jardín, y en ese jardín tu casa, Manjirón. En el jardín hay malvas, bojes y lirios.

Vicente Aleixandre es otro de los poetas que describe con admiración los pueblos de nuestro itinerario en su obra, *En un vasto dominio*:

Arriba está ese monte, monte o montaña hirviente que en su entraña solo piedras agita (...)

Guadalix está próximo. Y es Bustarviejo este otro.

Y a la derecha Chozas -más chozas y aún más chozas-

Y más allá, a la izquierda, ese otro grupo:

Torrelaguna. ¿Torre? Cual siempre. ¿Laguna? ¡Dios la diera!

También Luis Cernuda escribe sobre El Escorial, al que llama en uno de sus poemas, *el ruiseñor de la piedra*. Y Gerardo Diego en su obra, *Mi Santander, mi cuna, mi palabra*, rinde homenaje a don Íñigo al revivir en un poema, *Los encobridores*, el encuentro con un personaje del de Santillana: la santanderina *moçuela de Bores*:

*Ya he visto las flores
de cabe Espinama (...)*

*Y a entrambos pastores
de Frama¹², la fama.*

*Mozuela de Bores
mordió aquí una rama.*

*De espino y retama
los encobridores.*

Pero los españoles de 1936, en vez de ir a cantar canciones a las montañas, hicieron de la sierra el cruento escenario de su contienda. Desde entonces se le llamó Alto de los Leones al que era sólo Alto del León, en cuyas proximidades quedan restos de trincheras y garitas. En Buitrago, precisamente, compone Miguel Hernández uno de sus poemas de guerra y circunstancia: *Rosario la dinamitera*, una hermosa décima para una miliciana que se quedó manca en acción de guerra:

Buitrago ha sido testigo (...)

*¡Bien conoció el enemigo
la mano de esta doncella,
que hoy no es mano porque de ella,
que ni un solo dedo agita,*

¹² Aldea de la comarca de Liébana en Santander, de donde eran los dos pastores, pretendientes de la moçuela originaria.

*se prendió la dinamita
y se convirtió en estrella.*

Más en la línea de los deseos de Rubén están los poetas de la generación del 36: Leopoldo Panero en su *Verso del Guadarrama*, o Luis Rosales, con raíces en Cercedilla, donde en su contemplación nos asegura que allí: (...) *el cielo por la tarde se pone azul, morado y gris, como el romero florecido*. Por su parte, José García Nieto en sus *Décimas del Guadarrama* exalta el madrileño paisaje en relación con diversos temas: la soledad creadora, la belleza natural, el amor...:

*Camino de la Fuenfría
Te llevaré en mi caballo;
te diré versos de mayo
mientras llega el mediodía.
cómplice de tu alegría
subirá la zarzamora,
y, en el viento, retadora,
serás la mágica espuela
que haga saltar la canela
de mi caballo, señora.*

Lo mismo hacen los novelistas de la generación, como el Camilo José Cela de *Pabellón de reposo*, escrito en Las Navas del Marqués en 1943, donde la sierra y sus benéficos influjos

son el ambiente en que se sitúa el sanatorio para tuberculosos. O en su *Cuaderno del Guadarrama*, ya citado, en el que, comulgando con el Marqués de Santillana y sus *Proverbios*, se sienta *a leer al rabí Sem Tob, poeta lógico* y, en otro momento, simplemente, a observar:

(...) una moza vaquera, biznieta de otras vaqueras fermosas, pasa, arreando casi con mimo a su yunta de vacas por el pedregoso camino del establo. Lleva la sonrisa pintada en la cara y se mueve con un raro ritmo, con una desusada y alada diligencia.

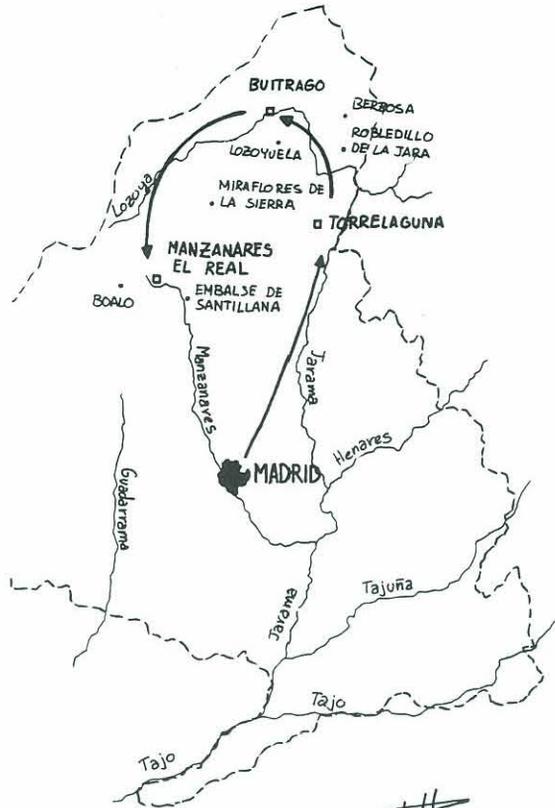
El narrador se siente inspirado y confiesa que, si supiese cantar, le dedicaría *unas suaves endechas tarareadas en provenzal o en gallego*. También recuerda al Arcipreste de Hita en *Siete Picos* y asume su pensamiento de que *en chica centella nasce gran llama e gran fuego*. Todos expresan en versos y prosas su intensa admiración por este hermoso espacio natural y sienten -como Constancio Bernaldo de Quirós expresó a principios de siglo en una de sus guías- que:

Madrid debe seguir avanzando hacia el Guadarrama hasta compenetrarse y fundirse con él en una simbiosis del monte y de la ciudad, que asegure a todos los necesitados, no a una minoría de elegidos, el supremo bienestar de la vida que puede procurarse de esta alianza.

Rutas Literarias



MARQUÉS DE SANTILLANA



JUAN DE MENA



SOR PATROCINIO



CARDENAL CISNEROS

SANTA MARÍA DE LA
CABEZA

*Pablo
2001*

2. Plano del Itinerario y figuras. (Dibujo Pablo Castaño).

3. GEOGRAFÍA E HISTORIA

Al sur de la Cordillera Carpetana o Sistema Central, los montes de Guadarrama y Somosierra, son las barreras naturales que separan las dos Castillas. Sus valles, antes poblados de tupido matorral, hasta hace poco campos de cultivo, se fueron convirtiendo en pastos con explotaciones forestales. La zona, de enorme belleza paisajística y gran riqueza ganadera, con abundancia de caza y arbolado, fue durante el siglo XIII la manzana de la discordia entre Madrid y Segovia. Los dos ayuntamientos, arrasando cada uno la obra de su adversario, mantuvieron yermo el terreno hasta que los reyes, incapaces de solucionar el conflicto, se apropiaron del lugar bautizándolo con el nombre de Real de Manzanares. Los segovianos habían fundado ya los pueblos de Manzanares y Colmenar, y el Rey Sabio fue creando otros como Guadarrama, Galapagar, Guadalix y Porquerizas, hoy Miraflores de la Sierra. Todas estas villas, tras las vicisitudes históricas de la Corona de Castilla, pasan a pertenecer a Juan I de Trastámara, quien lo cede a su mayordomo Pedro González de Mendoza en 1383. La dona-

ción del señorío fue confirmada por Juan II a los descendientes de don Pedro, con título de Condado del Real de Manzanares. Varios ríos surcan el territorio: Guadarrama, Manzanares y Jarama, en este último desembocan numerosos afluentes, de los que el Lozoya nos interesará especialmente.

Históricamente el lugar gozó de gran riqueza al ser el área de población de la Casa del Infantado, pues sus antecesores, los Mendoza del siglo XV, ordenaron racionalmente el territorio, por tener cercano el puerto de Navafría, que comunicaba sus posesiones alcarreñas con la industriosa Segovia, dirigidas desde el caracense Palacio del Infantado. Además, el Puerto de Somosierra era paso obligado a Burgos y otros lugares.

Los Mendoza eran una ambiciosa familia enriquecida al servicio de los Trastámara. El suyo fue uno de los pocos viejos linajes que, no sólo no desaparecieron con la nueva dinastía, sino que prosperaron, bien situados en su servicio. Oriundos de Castilla la Vieja, se instalaron en Álava a partir del siglo VIII. Desde entonces, no



3. Marqués de Santillana por Jorge Inglés, el mismo autor del retrato de su esposa la marquesa.

hicieron sino escalar dignidades hasta adquirir de Carlos V la de Grandes de España. Sirva de ejemplo de su altísimo *status*, que el primer ayo del niño Felipe II es otro Pedro González de Mendoza¹³ y que en el Palacio del Infantado en Guadalajara se formaliza el matrimonio del Rey Prudente con Isabel de Valois en 1560.

Don Íñigo López de Mendoza, primer Marqués de Santillana (Santander) y primero también en gozar de este título en Castilla, uno de los dos escritores más importantes de su tiempo, fue hijo del Almirante de Castilla, don Diego Hurtado de Mendoza, y nieto de don Pedro González de Mendoza, quien después de servir y recibir mercedes de Pedro el Cruel, se adapta

¹³ Homónimo del Cardenal Mendoza, hijo del marqués.

a las nuevas circunstancias como Gentilhombre de Cámara de Juan I de Trastámara y muere en la batalla de Aljubarrota en 1385¹⁴. A él se le atribuye la hazaña de sacrificar la vida a cambio de la de su Rey: *El caballo vos han muerto / subid, rey, en mi caballo ...* (texto 3). El monarca premiará el heroísmo del vasallo en la persona de su hijo Diego, nombrándolo Mayordomo y Justicia Mayor, además de Almirante de Castilla. Por su segundo matrimonio con doña Leonor de la Vega, nieta de Garcilaso –como él, viuda y rica– don Diego administra los valles de su mujer en las Asturias de Santillana, tierras donadas por Alfonso XI a su suegro como recompensa por su fidelidad en la batalla del Salado. Los señoríos de Hita y Buitrago los había adquirido el ancestro de don Diego, Gonzalo Yáñez de Mendoza, alavés establecido en Castilla, Montero Mayor de Alfonso XI, al casarse con Juana de Orozco, cuyo padre era señor de esas villas.

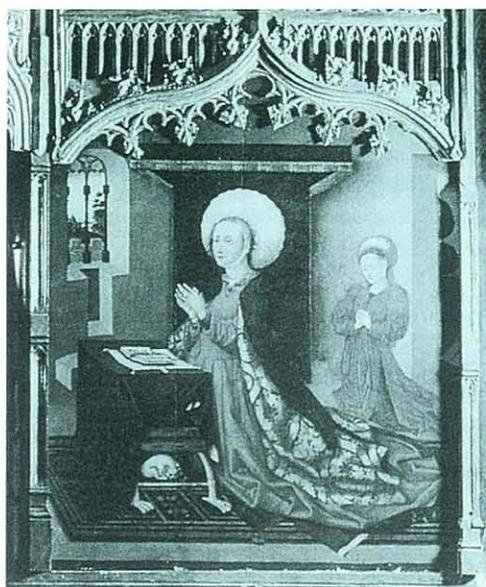
De don Íñigo, uno de nuestros primeros humanistas, guerrero esforzado y cumplido caballero entre las intrigas de la corte de Juan II, nos dice Hernando del Pulgar, en sus *Claros varones de Castilla*: (...) *en la corte era gran Febo, por su clara gobernación, e en campo Anibal, por su gran esfuerço* (texto 1). Hombre superior a su época, *gran señor en todas sus cosas*, según Menéndez Pelayo, fue un ser humano refinado y fuerte, excepcional en diversas facetas, situado en una época crítica, en la que la disolución del orden medieval y la aparición de una nueva y competitiva sociedad hubiera necesitado un monarca más capaz y disciplinado que Juan II. De ahí que la figura del marqués sobresalga

¹⁴ En esta contienda contra los portugueses también fue hecho prisionero el Canciller don Pero López de Ayala, ilustre antepasado del marqués.

todavía más en su polifacética personalidad de político, militar, escritor, y mecenas de las artes y de las letras. No son exageradas las palabras que Antonio Gala le atribuye en la semblanza biográfica de su libro *Paisaje con figuras*:

No es altivez pensar que la historia de este pueblo, sin nosotros, hubiese sido otra. El rey pone su nombre; los Mendoza ponemos todo el resto.

El 9 de agosto de 1398, el Marqués de Santillana nace en Carrión de los Condes (Palencia) como segundo hijo de don Diego y Doña Leonor de la Vega. Convertido en mayorazgo, por la muerte del primogénito, don García, y huérfano de padre a los seis años, fue educado por su madre y su abuela Doña Mencía en su ciudad natal. Enseguida se ve envuelto en conflictos familiares a causa de la herencia, que doña Leonor, *fiera y arrogante richahembra*, supo defender de los Manriques y de su hijastra, doña Aldonza. El niño pasa su segunda infancia en Guadalajara y, a los diez años, el celo maternal lo promete en matrimonio a doña Catalina Suárez de Figueroa (texto 10), con el fin de afianzar sus bienes, al ser ella hija del poderoso Maestre de Santiago. El Compromiso de Caspe nombra como Rey de Aragón a Fernando el de Antequera, en cuyo séquito irá el joven Íñigo a la corte aragonesa, donde permanecerá largo tiempo, con un paréntesis salmantino para celebrar su boda a los 16 años. Las experiencias vividas en aquella corte fueron de gran estímulo y decisivo aprendizaje para el joven. Allí ejerce de Copero Mayor del que luego será el Rey Alfonso V el Magnánimo, quien le relaciona con los brillantes hombres de letras de su séquito. Entre ellos destaca don Enrique de Villena, poeta, tratadista y sabio en numerosos frentes, por cuya fama



4. Marquesa de Santillana.

de astrólogo y alquimista el monarca mandó quemar su biblioteca, hecho que causa el dolor de Juan de Mena, en su *Laberinto de Fortuna*:

*"(...) es don Enrique, señor de Villena,
honra de España e del siglo presente".
O ínclito sabio, auctor muy çiente,
otra e aun otra vegada yo lloro
porque Castilla perdió tal tesoro,
non conocido delante la gente.*

Maestro, consejero y amigo de don Íñigo, Villena traduce por encargo suyo *La divina Comedia* del Dante y la *Eneida* de Virgilio y ensalza al discípulo como poeta en su *Arte de trovar*. Admiración y cariño que se traslucen en la *Defunçión de don Enrique de Villena*, elegía sentida con autenticidad, donde el marqués hace el panegírico de su maestro, usando por vez primera el verso dodecasílabo:

*Sabida la muerte de ´aquell mucho amado,
mayor de los sabios del tiempo presente,
de dolor pungido, lloré tristemente
e maldixे Ántropos¹⁵, con furia indignado;
e la su crudeza que non cata vado
nin cura de sabio más que de imprudente,
e faz al menguado ygual del potente,
cortando la tela que Cloto¹⁶ ha filado.*

Desde edad temprana, Íñigo se ve envuelto en las intrigas cortesanas, surgidas de la ambición nobiliaria y la debilidad del monarca. Abraza la causa del Infante don Enrique y, en 1427, congrega en Valladolid a nobles de los más altos linajes –Manriques, Velascos, Stúñigas y Mendozas– en una conjura para desterrar al codicioso valido del rey, Condestable don Álvaro de Luna. En la lucha con los Infantes de Aragón, decididos a reinar en Castilla, se mantiene de parte real, como fronterero de Ágreda, lo que le granjea mercedes en vasallos y señoríos. Escribe entonces sus dos primeras *serranillas*. Su participación en la guerra de Granada contribuye a aumentarle el patrimonio¹⁷. Nombrado capitán mayor del reino de Jaén, gana a los árabes villas y fortalezas. La *serranilla* quinta es fruto de esta experiencia fronteriza, pero, entre tanto, peligraban sus tierras de Santillana, codiciadas por sus enemigos. Ante tan injusta situación, el aristócrata escribe al rey palabras graves y sinceras:

(...) que yo de todo punto muero acá: lo uno señor gastando aquí, pardies, lo que ya non tengo, y lo otro per-

¹⁵ ‘El hombre’, genéricamente, ‘el ser humano’. Se refiere a su condición mortal.

¹⁶ Una de las Parcas, encargada de hilar el destino de los seres humanos.

¹⁷ Igual que los matrimonios de sus hijos, pues, pese a la enemistad con don Álvaro, en 1435 el rey apadrinaba en su castillo buitraguense la boda de su hijo mayor con doña Brianda de Luna, sobrina del Condestable.

diendo allá quanto vuestros antecesores dieron a los míos.

Después de numerosas intrigas, el destierro de don Álvaro, y su regreso, que obliga al marqués a refugiarse en el Castillo de Buitrago, por fin, consigue la promesa real de que se le devuelvan sus posesiones. Este hecho y su sentido de la responsabilidad le pone de nuevo al lado del rey en la decisiva batalla de Olmedo (1445), lo que le vale los títulos de Marqués de Santillana y Conde del Real de Manzanares.

Por otra parte, la segunda esposa de Juan II, doña Isabel de Portugal, cuyos intereses chocaban con los del valido, supo concitar en torno suyo a los nobles –el marqués y su hijo actuaron decisivamente– para conseguir del monarca la prisión y caída de don Alvaro, hecho insólito y terrible temido por Juan de Mena:

*E del condestable judgando su fecho,
assí determino su fado e pregono:
será retraído del sublime trono
e aun a la fin del todo desfecho;
pues si venir en un tal estrecho,
segund lo que fallo, forçado conviene
finja color el que no la tiene,
e cada qual busque temprano provecho.*

Con la desaparición del de Luna aumentó el influjo palaciego de don Íñigo, pero la muerte de su esposa, a la que amaba, de su hijo Pedro Lasso, y de su amigo Juan de Mena, entristecieron sus últimos años. Al intuir próxima su muerte, se dirige en romería a Guadalupe, para luego retirarse al palacio de Guadalajara, donde murió el 25 de marzo de 1558. Fue enterrado en una capilla de la iglesia, destruida y reconstruida varias veces a lo largo del tiempo, del Convento de San Francisco de la



5. Miniatura de uno de los códices de *El libro del caballero Cifar*.

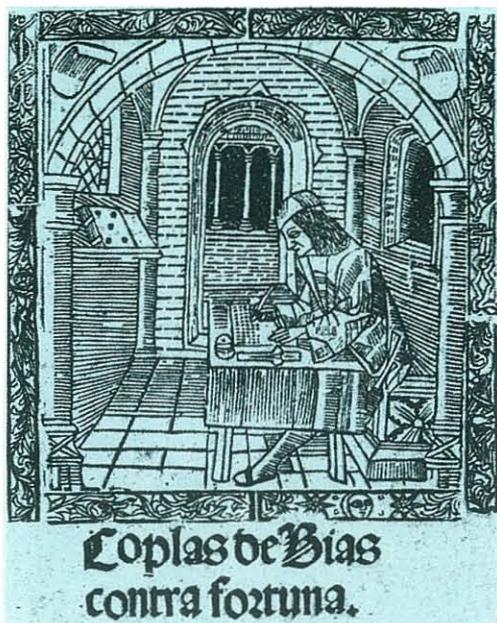
misma ciudad -convertido en fuerte militar desde el siglo XIX- y luego en el bellísimo Panteón que alberga en su cripta, el cual, aun arrasado por la francesada, evoca el de El Escorial en su magnificencia. En el interior del templo, al bajar las escaleras hacia el mausoleo, una lápida en el descansillo recuerda la profanación y confusión de las cenizas, realizada por los soldados de Napoleón y explica que, ante la imposibilidad de tributarle a los difuntos los sufragios correspondientes, debido a la extinción de la comunidad religiosa en 1833, se trasladaron los restos entremezclados de los

finados Mendoza al palacio que los Duques del Infantado poseen en Pastrana¹⁸.

En su *Decir o Tratado de la Muerte* vemos a don Íñigo adoptar un estoicismo cristiano que precede poéticamente el de las *Coplas* de Jorge Manrique:

*Los que son tus convidados
muerte, dime qué se fazen.
So la dura tierra yazen*

¹⁸ Otra lápida en la fachada de la iglesia conventual rinde tributo al Arcipreste: *A la memoria de Juan Ruiz / Arcipreste de Hita / que aquí en el antiguo monasterio escribió su / Libro de Buen Amor*.



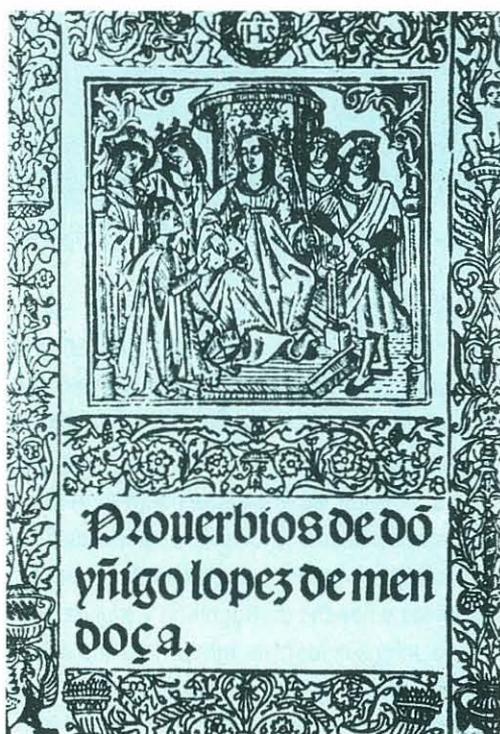
6. Portada del libro del Marqués de Santillana.

*para siempre sepultados;
desnudos e robados,
Son caydos en pobezas:
non les valen sus riquezas
nin tesoros mal ganados.*

Antonio Gala sitúa al Marqués en Santillana del Mar, de cuyas aguas habría ido a despedirse, intuyendo su próximo fin. Desde allí convoca a sus parientes en su casa de Guadalajara, donde quería que se conservase, inventariada y catalogada, su magnífica biblioteca, tal como consta en el testamento: lega todos los mayorazgos a su primogénito, don Diego, con mención especial, destinada a preservar sus libros para estímulo intelectual de sus descendientes. Sin embargo, pese al explícito anhelo del prócer, en el siglo XIX éstos la vendieron al Estado y pasó a engrosar los fondos de la Biblioteca Nacional:

Y le dejo también mi biblioteca, cuyos libros deseo que no sean ni puedan ser vendidos por él ni por sus sucesores, sino que se vinculen con los bienes del mayorazgo, como de su naturaleza y calidad. Porque es mi aspiración que mis descendientes se den al estudio como yo lo he hecho, con la firme creencia de que ello acrecentará nuestras personas y alzará, sobre las otras, nuestra casa.

La biblioteca de Santillana constituía un patrimonio excepcional para su época por las numerosas obras clásicas que contenía, muchas de ellas en su primera versión castellana, además de abundantes ejemplares en italiano, francés, catalán y galaicoportugués, lenguas que el gran humanista comprendía bien. Completaban el conjunto una serie de viejos manuscritos castellanos y otros escritos de



7. Portada de los Proverbios de don Íñigo López de Mendoza.

los Padres de la Iglesia, algunos en lujosa encuadernación.

Buitrago, en los lindes del Real de Manzanares, fue una de las residencias de verano del marqués, quien toma posesión de las tierras en 1404 y dota a la villa de gran número de libertades y privilegios fiscales que, junto al alzado de edificios útiles y artísticos, dan a la zona gran prosperidad. En el Castillo de Buitrago se alojó el Monarca Juan II en 1435, y a lo largo del siglo se sucedieron las visitas reales para el recreo de la caza. Era la primera adquisición de los Mendozas, mediado el siglo XIV, que siguió vinculada a sus descendientes hasta la disolución de los señoríos en el ochocientos. En época del marqués, el pueblo tenía dos referentes: el religioso, en la Iglesia de Santa María y en el Hospital de San Salvador, creados por don Íñigo, y el políticosocial: el castillo, restaurado por el aristócrata hasta convertirlo en palacio. El siglo XV y XVI son sus épocas de esplendor; más tarde, pese a la importancia ganadera de la villa, va perdiendo protagonismo a favor de la próxima Torrelaguna y, ya a principios del XIX, sufrió el saqueo de las tropas napoleónicas, deterioro que culmina en nuestra guerra civil.

Torrelaguna, aunque no era villa vinculada de antiguo a los Mendoza, se incluye en nuestro

itinerario por razones culturales. La principal es que en ella está enterrado Juan de Mena, amigo, colaborador e invitado del marqués; en segundo lugar, diremos que muy buena parte de la importancia y esplendor de la población se debe a los Mendoza, sobre todo al sexto hijo de Santillana, don Pedro González de Mendoza, el gran Cardenal de la familia, llamado por su poderío e influencia el tercer rey¹⁹, cuyo retrato –además de la reciente escultura que vemos en las ilustraciones– figura en las famosas tablas de San Ginés, del siglo XV, custodiadas hoy en el Ayuntamiento de Guadalajara. La villa de Torrelaguna nació protegida por sus aldeañas Talamanca y Uceda, romanas y musulmanas, dentro de una marca islámica de la frontera califal. En 1390, obtuvo del Rey Juan I de Castilla el privilegio de ser burgo, es decir, una villa libre. En los siglos XVI y XVII llegará a la cumbre de su desarrollo urbano y, a partir de 1808, sufrirá, como Buitrago, la invasión y el expolio de los franceses. La construcción, en 1851, del Canal del Lozoya o de Isabel II fue un hito importante en el desarrollo de la villa y provocó la visita de la reina y su esposo. Actualmente la Presa de El Atazar amplía el abastecimiento de aguas para Madrid y es factor de riqueza para la comarca.

¹⁹ Personaje que, a pesar de su *status* religioso, dejó varios hijos, uno de los cuales será, andando el tiempo, el abuelo de la famosa Princesa de Éboli, doña Ana de Mendoza.

4. POÉTICA DEL MARQUÉS DE SANTILLANA

Nos situamos en la primera mitad del siglo XV, cuando los poetas usan un refinamiento lingüístico deudor de los viejos trovadores de la Gaya Ciencia, pero ya entreverado de brisas nuevas, llegadas de la Italia de Petrarca. En la corte aragonesa o castellana se intenta crear un lenguaje poético alejado de la lengua hablada, convencional y lleno de artificios, donde los juegos de ingenio hacen rivalizar a los grandes magnates con los representantes de las nuevas clases en ascenso, inmersos todos en un ambiente cortesano adulator y lleno de ambición. Los *Cancioneros* de Juan Alonso de Baena (1445) y de Stúñiga (1458) recopilan poemas de muy desigual mérito artístico, algunos escritos todavía en gallegoportugués, y otros con clara influencia renacentista, pero ambos muy representativos de la ambivalencia poética de la época.

Las clases nobles, junto al viejo manejo de las armas, adquieren el saber como un medio de distinción espiritual, orientado hacia el mundo clásico, cuyos modelos se imitan más en contenido que en expresión. El deseo aristocrático de

fundir la gloria de las armas con la de las letras dio a los poetas de origen plebeyo una vía de acceso a palacio, como educadores de infantes y antagonistas de los magnates. Todos participaban de la visión de la poesía como arte o ciencia civilizadora, expresada en los prólogos de los cancioneros y en la poética de la escuela provenzal. Era uno de los poquísimos medios legítimos de ascenso social, por eso el *Consistorio del Gay Saber*²⁰ aseguraba que su ingenio hace a los poetas *por sus excelentes versos, conocidos y aceptos a los reyes y a los prelados*. Irónicamente Menéndez Pelayo considera ésta una de las razones que desataban la pasión por la poesía, pues *ya podían sin mengua Maese Juan el Trepador y el sastre Antón de Montoro alternar en los solaces poéticos, sin desdoro ni rebajamiento propio con los próceres de Villena y de Santillana*. El filólogo ejemplifica su idea precisamente con dos de los mejores líricos de su época, maestro y discípulo, según los cuales *nunca esta ciencia de poesía e gaya sciencia se*

²⁰ Fundado en Barcelona por don Juan I de Aragón, al que Menéndez Pelayo llama *el amador de toda gentileza*.

fallaron sinon en los ánimos gentiles e elevados spiritus. Son palabras de don Íñigo, válidas para ambos, que la asumían en sus vidas como un celestial alimento del alma.

Durante el reinado de Juan II florecen en Castilla una serie de poetas emparentados por lazos familiares e intereses políticos, si exceptuamos, en ambos aspectos, a Juan de Mena: Fernán Pérez de Guzmán (1376-1460), sobrino del Canciller Ayala; quien a su vez era tío abuelo del marqués; don Íñigo López de Mendoza, objeto de nuestro itinerario, tío abuelo, él mismo, de Jorge Manrique; Gómez Manrique (1412-1490), sobrino de don Íñigo y tío del autor de las *Coplas a la muerte de su padre...* Eran hombres cultos, apasionados por las letras clásicas y la mitología, cuya obra es inaccesible a los iletrados, pero se ofrece generosa a aquellos que -poseedores de la "virtud"- están en situación de seguirla.

Precedentes de la labor italianista de Santillana fueron desde Ferrant Sánchez Talavera y Francisco Imperial hasta los valencianos Ausiàs March y Jordi de San Jordi, a los que admira profundamente, como muestra el homenaje poético que nuestro autor rinde a éste último: *Coronación de Mossén Jordi de Sant Jordi*, en la que varios caballeros letrados se presentan ante la diosa Venus para pedirle que entronice al poeta:

*Deessa, los ylustrados
Valentísimos poetas,
Vistas las obras perfectas
E muy sotiles tractados
Por Mossén Jorde acabados,
Supplican a tu persona
Que resçiba la corona
De los prudentes letrados.*

Pero el marqués es el más poderoso protagonista de su época, tanto en las letras como en las armas, excepción hecha de su enemigo, el valido del rey, don Álvaro de Luna, también experto aficionado a la poesía. Gran mecenas de las letras y las artes, don Íñigo resulta un extraordinario divulgador de los clásicos, al estimular y subvencionar sus traducciones, y al comprar libros, para cuya tarea tenía en Italia un pariente encargado. Hombre de gran libertad espiritual, no desdeñó ninguna contribución estética, aun de procedencia heterodoxa, como la judaica, pues como había leído en los *Proverbios* de su paisano, don Sem Tob de Carrión:

*Nin vale el açor menos
porque en vil nido siga,
nin los exemplos buenos
porque judío los diga.*

Se le atribuye, además, la recopilación de saberes populares como los *Refranes que dicen las viejas tras el fuego*. En su *Carta Proemio al Condestable don Pedro de Portugal*, obra en prosa que supone el primer intento de crítica estética y literaria, define su concepto de poesía: *¿E qué cosa es la poesía -que en nuestro vulgar gaya sçiençia llamamos- syno un fingimiento de cosas útyles, cubiertas o veladas con muy fermosa cobertura, compuestas, distinguidas e scandidas por çierto cuento, peso e medida?* También en prosa redacta la glosa o comentario a sus *Proverbios*, con una serie de pensamientos, destinados a orientar al lector sobre el modelo de caballero coetáneo. El autor se dirige al Príncipe don Enrique asegurándole que su padre Juan II le encargó esas reflexiones, y le advierte que piensa adoptar un tono paternal, inspirado en los *Proverbios* del

Rey Salomón, para darle provechosos consejos, porque:

¿Cómomo puede regír a otro el que a ssí mesmo non ri-ge?, ¿nin cómomo se regirá nin gobernará aquel que non sabe nin ha visto las gobernaciones e regimientos de los bien regidos e gobernados? Ca para cualquier práctica mucho es necesaria la theórica, e para la theórica la práctica (...) Ca çiertamente, bienaventurado Príncipe, assí commo yo este otro día escrevía a un amigo mío: "la sçiencia non embota el fierro de la lança, ni fa-ze floxa la espada en la mano del cavallero".

Santillana es el primero en reconocer los orígenes gallegos de nuestra lírica, familiarizado desde su infancia con el cancionero gallego-portugués que leyó en casa de su abuela. El tema era de su máximo interés, pues considera la poesía lo mejor de todas las artes que cultivan los sabios, preferida a la prosa. En ella escribe el poema dialogado, la *Comedieta de Ponça*, donde relata la derrota de Alfonso V de Aragón en su campaña italiana y retrata al Magnánimo como modelo de mecenas y poeta culto:

*Éste desd'el tiempo de su püerçia
Amó las virtudes e amaron a él;
Vençió la pereza con esta cobdiçia
E vio los preçeptos del Dios Hemanuel.
Sintió las visiones de Ezechiel
con toda la ley de sacra doctrina;
pues, ¿quién sopo tanto de lengua latina?,
ca dubdo si Maro²¹ eguala con él.*

El *Diálogo de Bías contra fortuna* y *El doctrinal de privados*, en arte menor, forman con *La Comedieta* las obras de tendencia italianizante e intención moral más valoradas por su autor. Las dos primeras tratan los principales conflictos políticos de su época, desde el punto de vista

de la defensa de los valores aristocráticos. Están ambas dictadas por el odio enconado que le inspiró don Álvaro: el *Diálogo* redactado cuando su primo y amigo, el conde de Alba, con el que había jugado y estudiado sus primeras letras en casa de su abuela materna, fue hecho prisionero por el de Luna; y el *Doctrinal*, a la muerte de su enemigo.

En el deseo de renovación de las letras castellanas, deberían haber tenido más trascendencia sus cuarenta y dos sonetos, hechos *al itálico modo*, como él mismo los define en carta a Doña Violante de Prades, pues estaban inspirados en el *Cancionero* de Petrarca, y aunque el endecasílabo todavía suene vacilante, su valor como primicia no fue reconocido cuando Boscán intenta la adaptación posterior del endecasílabo a la lengua española.



8. Miniatura de un músico medieval.

²¹ Publio Virgilio Marón (70-19 a. C.).

4.1. SERRANILLAS

Resulta paradójico que lo que su autor consideraba obra menor, las *Canciones, decires y serranillas: un puro divertimento de naturaleza trovadoresca y frívola*, como se las ha llamado, sea hoy la que estimamos más viva e interesante. Lo mismo le pasó a Petrarca con sus *Rimas*. La lírica coetánea del marqués conjugaba los dos niveles de poesía culta y popular, con interferencias mutuas, aunque, naturalmente, mucho más influida la de los letrados por romances y canciones, que viceversa. Los cancioneros muestran la imitación que los poetas de la corte hacían de los villancicos (canciones de villano, es decir, del pueblo), utilizados en las glosas de poemas llenos de virtuosismo. La música era elemento común para la recitación de ambos niveles poéticos y los grandes magnates, como don Íñigo, aunque en actitud displicente hacia *los romances e cantares de que las gentes de baxa e servil condición se alegran*, los imita, elevando su tono e idealizándolos en sus *serranillas*.

Con la forma estrófica más utilizada en los cancioneros del siglo XV, la canción con vuelta, las *serranillas* narran encuentros amorosos que, de acuerdo con un género de larga tradición, ocurrían en un viaje del poeta por diversos parajes de montaña. Costumbre también cultivada por los predecesores de Santillana, que hacen evolucionar el tema erótico de la moza montañera. Su abuelo, en el siglo anterior, lo había tratado de modo más realista, al imaginar un diálogo entre la rústica joven y un villano; El padre del escritor aborda el tema más escabroso de la serrana que visita al prior de Rascafría, para *facere, donde solía / penitencia en la solana*. Por fin, don Íñigo López de Mendoza ilustra parte de

su itinerario vital y guerrero con las *serranillas* como lírica crónica. En ellas, el caballero se dirige a la rústica joven como un enamorado, admirador de su belleza. El galanteo que se muestra puede acabar en éxito o fracaso, ignorada poéticamente la realidad feudal y los derechos de *prima nocte* del señor con sus vasallas.

Estas canciones son de cronología muy variada (entre 1423 y 1440 las sitúa Lapesa) y están estrechamente vinculadas a la biografía de su autor. En nuestro itinerario, como es natural, incluiremos sólo las alusivas a los parajes guadarrameños. El género tuvo mucha aceptación entre los aficionados a la lírica por su carácter lúdico y cortesano, por eso algunas composiciones, como la VII, que carece de respuesta, fueron compuestas entre varios poetas.

Según Menéndez Pidal, en Castilla existían desde antes dos tradiciones similares pero independientes: la de la pastorela provenzal, desarrollada con rasgos particulares en Galicia y Portugal, y la canción de serrana autóctona. La primera se caracteriza por un tono idealizante y una abundante presencia del diálogo entre el caballero y la pastora. La segunda, más realista, narra el encuentro de una serrana con un mancebo al que ayudaría a pasar un puerto de montaña, como vemos en las del *Libro de Buen Amor*. En el caso que nos ocupa, ambas tradiciones se muestran fundidas por completo y, aunque el tono de mayor o menor realismo varíe en cada una de las composiciones, su autor realiza una evidente idealización al evitar los aspectos crudos o desagradables. Sin embargo, hay un distinto grado de verosimilitud o idealismo en cada composición; así, frente a la decidida e interesada Menga de Manzanares (IV), que, aunque hermosa, recuerda a la Cha-

ta de Malangosto o Gadea de Riofrío del Arcipreste de Hita, tenemos el idealismo refinado de la serrana de Lozoyuela (III), donde el caballero, admirado de la perfección física y anímica de la doncella, no duda en ennoblecirla y ofrecerle su vasallaje amoroso. El mismo sentimiento le hace impedir el casamiento de la serrana de Navafría (VII). Y en dos de las situadas fuera de nuestro itinerario: la IX, *La moçuela de Bores*, el caballero llega a ofrecer igualarse a ella en *status*: *Señora, pastor / seré, si quieres: / Mandarme podedes / como a servidor...*: De ahí que en la otra, la *serranilla* más popular de su autor, *La vaquera de la Finojosa*²², éste se niega a verla para no quedar preso de amor: (...) *non tanto mirara / su mucha beldad, / porque me dexara / en mi libertad*. El marqués, consciente de su arte, evita los lugares desérticos o abruptos para situar sus diálogos en los valles, donde el olor de los pinares o del tomillo contribuyan a limar asperezas. El mismo deseo le lleva a localizarlas cronológicamente en las estaciones intermedias de otoño o primavera, así como a dulcificar la rudeza de

los rechazos o la crudeza carnal de las aceptaciones, es decir, citando a Lapesa, *el poeta gusta de pintar idilios "sin fazer exceso", con progresiva estilización de la cortesía*. La alusión y la ironía palaciegas, el carácter lúdico y galante sustituyen aquí a las socarronas precisiones del Arcipreste, pero la descripción del modo de vestir local (*garnacha traía / de color presada...*) o las alusiones geográficas sí son reales y de gran poder evocador: El Boalo, Lozoyuela, Manzanares... jalonan un itinerario preciso, que vamos a recorrer.

Santillana ordenó sus *serranillas* con un criterio temático, alternando éxitos y fracasos para dotar de equilibrio al conjunto. El ritmo octosilábico, empleado habitualmente, se rompe con el hexasílabo en la *serranilla* III a fin de conseguir mayor movilidad. Las variaciones en el asunto y los aciertos estilísticos (diminutivos, comparaciones, alguna metáfora de imagen rural y acertada como "fruta temprana", topónimos, descripciones y, sobre todo, sencillez) son los ingredientes que imprimen de altísima dignidad estética un tema convencional.

²² Hinojosa del Duque, localidad cordobesa al norte de Sierra Morena.

5. ITINERARIO: TORRELAGUNA

Discurrirá por los valles del Alto Manzanares y del Lozoya, jalonando eso que ha sido llamado *la Sierra pobre*, por contraste con los pueblos de El Escorial, Cercedilla, Guadarrama y Navacerrada, frecuentados desde los primeros años del siglo XX por numerosos veraneantes y por los aficionados al esquí²³. En el trayecto hacia Torrelaguna sugerimos como música ambiental una selección de piezas del *Cancionero Musical de Palacio*²⁴. Enseguida tendremos enfrente la escarpada Sierra de la Cabrera, desde el Cancho Gordo al Pico de la Miel. Iremos atravesando el valle fecundado por el Jarama, río literario desde que Sánchez Ferlosio situó en sus riberas el argumento de su espléndida novela:

(...) sus primeras fuentes se encuentran en el gneis²⁵ de la vertiente sur de Somosierra, entre el Cerro de la Cebollera y el de la Excomuni3n (...) tuerce después al sur y hace la vega de Torrelaguna.

²³ Tomaremos la carretera de Burgos (N-1) y en el km. 50 la desviación a la villa de Torrelaguna, primer hito de nuestro viaje.

²⁴ Donde se mezclan refinadas canciones cortesanas con villancicos, piezas de humor o de amor ...muy adecuadas para introducirnos en escena.

²⁵ Es decir, la roca volcánica.

La tradición vincula el nombre de Torrelaguna²⁶, a una torre de mampostería, antaño situada en el barrio de la Magdalena, sería una de las atalayas que los cristianos de Uceda levantaron para avisar de los ataques de los moros de Talamanca. Al este de la torre habría una laguna que terminó por desecarse, pero que provocaba, desde Uceda, la sensación de estar a sus pies.

El pueblo tuvo mucha importancia de los siglos XV al XVII, como atestiguan las casas blasonadas con escudos condales en la calle de la Montera y en otros lugares. En este periodo se levanta la Iglesia Parroquial bajo el patrocinio de los arzobispos de Toledo. En 1812, sufrió las represalias de las tropas francesas del general Hugo, padre del escritor Víctor Hugo, que destruyeron su fortificación, saquearon los conventos y muchos tesoros artísticos de la parroquia. El ensañamiento galo se debía a la protección que la villa brindó a Juan Martín, *El Empecinador*.

²⁶ Haremos la entrada por la calle de San Francisco y en la primera bocacalle a la izquierda, encontramos la Plaza del Aparcamiento.

do, guerrillero herido en la batalla de La Cebra, al que Antonio Gala califica de *español de los pies a la cabeza; inculto y prodigioso*, ajusticiado, sin embargo, como tantos héroes de la libertad, por orden de Fernando VII.

5.1. CISNEROS

El lugar es la patria chica del Cardenal Cisneros, gran Regente de España, teólogo y legista quien, después de estudiar en Salamanca y Roma, fue nombrado Arcipreste de Uceda donde, más tarde, la arbitrariedad y nepotismo del Arzobispo de Toledo, don Alonso Carrillo, le granjea la prisión en el castillo de la misma villa²⁷. En Toledo, profesa entre los franciscanos y, ya nombrado Provincial, emprende la reforma de la orden. Pero el momento decisivo de su vida surge cuando el Cardenal Mendoza, en trance de muerte, recomienda a Cisneros como confesor de Isabel la Católica. También es el hijo de don Íñigo quien sienta al torrelagunense en la Silla Primada, situación que supone una catapultada para el impulso reformador. La conversión forzada de cientos de musulmanes en la guerra de Granada le granjea la antipatía de Antonio Gala que considera a Cisneros *un mal necesario*, aunque termina por reconocer la bondad de su objetivo, la unidad de España: *Por él luchó, sobre todas las cosas, a la desesperada, contra quien fuese: reyes, papas, ideas, compromisos, leyes, incluso contra Dios*.

Muerta la reina, su protectora (1503), Cisneros sigue aconsejando a Fernando, al que acompaña a la entrevista, nada amistosa – todos armados hasta los dientes– con su yerno Felipe el

²⁷ También estuvo prisionero allí don Juan de Cerezuela, posterior Arzobispo de Toledo, hermanastro de don Álvaro de Luna e impulsor del la Iglesia Parroquial.



9. Don Pedro González de Mendoza, gran Cardenal de España. (Foto B. Castaño)

Hermoso en Torrelaguna. Desaparecida también la llamada Juana la Loca, conservó la regencia para el Rey Católico, quien le nombra Inquisidor General. Es entonces cuando conquista Orán y funda la Universidad de Alcalá de Henares, dotada con 46 cátedras de profesores. En su enorme labor de difusión cultural, manda imprimir en Venecia las obras del Tostado, Alonso de Madrigal (1400-1455), amigo de Santillana. Se trataba de un cartujo perseguido por el Cardenal Juan de Torquemada. El mismo Cisneros compuso tratados de teología y la historia del Rey Wamba, hizo imprimir la Liturgia Mozárabe y reunió en Alcalá a sabios de diferentes tradiciones culturales para trabajar en la *Biblia*

Políglota. De nuevo Regente del Reino a la muerte de Fernando, ejerce el cargo con enorme fortaleza y sagacidad hasta la llegada de don Carlos, que coincide con su muerte. Promotor de varias e importantes obras en su villa natal, sus armas -el cordón franciscano y el escudo del cardenal con los cisnes característicos- están esculpidas en la torre de la Parroquia de Torrelaguna, en el Pósito-Ayuntamiento, y también lo estaban en el Hospital de San Bartolomé, del que solo perviven las paredes, y en el Monasterio de Frailes Franciscanos Menores de la Observancia, hoy unas ruinas que evocan tiempos mejores. Antes del saqueo francés y de la desamortización de Mendizábal, cuando albergaban los panteones de las familias ilustres de la villa: la de Cisneros, Bernaldo de Quirós, Guzmanes..., cuando era cobijo de heterodoxos y acogía a Fray Martín Lucio, líder de los iluminados, y cuando exportaba a las Américas ilustres miembros de la familia franciscana.

A pesar de lo dicho, el pueblo no le rindió homenaje hasta épocas recientes, lo que provocó el asombro de Antonio Ponz, quien le considera *uno de los mejores políticos que el mundo ha conocido* y formula la sugerencia, seguida por sus paisanos, de erigirle un monumento:

Anduve en Torrelaguna por si veía alguna estatua o busto del cardenal Cisneros; pero no encontré ninguno, y entonces me vino a la imaginación (...) sobre las memorias de los hombres singulares en alguna línea y del poquísimos cuidado de nuestro siglo en perpetuar su memoria por medio de imágenes, o en monumentos sepulcrales (...). ¿No sería de grandísima alabanza ver elevada su estatua en aquella plaza sobre un pedestal, en cuyas caras se leyesen las gloriosas acciones del que fue dos veces único gobernador de estos reinos...?

En 1802 se le erige una cruz de hierro en el lu-

gar donde estuvo su casa natal y donde el pueblo despidió su cadáver, camino de Alcalá. La Cruz de Cisneros, quemada en 1936 y levantada de nuevo diez años después, es la que contemplamos actualmente. En los años sesenta, se inauguró un busto de bronce para recordarlo en los torrelagunenses Jardines del Coso, aledaños al Palacio de Salinas.

5.2. SANTA MARÍA DE LA CABEZA

No hay noticias fidedignas, pero se cree que en el año 1090 nació en Carraquiz, barrio de Torrelaguna, Santa María de la Cabeza, esposa de San Isidro Labrador, Patrón de Madrid, con el que se casó, no se sabe si en la capital o en Torrelaguna. La boda se realizaría por consejo y bajo el patrocinio de Iván de Vargas, uno de los representantes de las familias nobles de la villa, cuyas tierras de labor fueron la circunstancia favorable al encuentro de los santos, al obligar a Isidro a venir de Madrid para labrar los campos de su señor. Lope cuenta en *El Isidro* que, cuando éste trata de casarse, todos los labradores de los contornos le ofrecen sus hijas:

*Cual le da hermana o sobrina
ya es Teodora, ya Rufina,
Brígida, Teresa y Ana,
Pascuala, Isabel y Juana,
Paula, Antonia y Catalina.*

Hay pocos datos históricos de la vida de la santa, igual que de la de su esposo, hasta que el Fénix escribe su largo poema en quintillas, encargado precisamente por un descendiente del Marqués de Santillana, Fray Domingo de Mendoza, de la Orden de Predicadores Dominicos, *alma mater* del proceso de canonización de San Isidro. La gran dificultad de documenta-

ción, hace a Lope terminar con unas frases destinadas a captar la benevolencia el lector:

*Si he faltado, perdonad,
pues al fin la voluntad
no carece de alabanza
donde la fuerza no alcanza
y hay mucha dificultad.*

Mayor dificultad hay también en el caso de Santa María. Por las hagiografías²⁸ se sabe que fue hija de labradores mozárabes y modelo de casada, que ayudaba a su marido, tanto en los trabajos del campo como en la práctica del bien. Tienen un solo hijo y después de criarlo deciden separarse para dedicarse a la vida religiosa, él en Madrid y ella de ermitaña en las riberas del Jarama. Entre sus milagros destaca el de la calumnia de algunos ante San Isidro, al acusar a su mujer de conducta deshonesto con los pastores. Su esposo la sigue y comprueba cómo ella extendía su mantilla a modo de balsa para cruzar el río, prodigio que la eximía de toda culpa. En sus últimos años, la santa regresa a Madrid, pero al morir el esposo, vuelve a la vida eremítica hasta su muerte en olor de santidad, sobre el 1175. Fue sepultada en la Ermita de Nuestra Señora de la Piedad en Torrelaguna y, debido a los milagros que se le atribuyeron, sus paisanos colocaron la cabeza en una urna y el resto del cuerpo en el sepulcro, de ahí el nombre. Por orden de Felipe IV, en 1645, sus restos fueron trasladados a Madrid, al lado de los de San Isidro. A partir del siglo XVIII empiezan en Madrid las gestiones para su canonización y es el Papa Benedicto XIV quien le con-

²⁸ Biografías de santos, cuya lectura se destinaba a provocar la imitación de sus virtudes, por lo que se excluía de ellas todo lo que no fuese modelo de perfección cristiana.

cede misa y oficios. Su fiesta, como la de San Isidro, se celebra en mayo.

5.3. JUAN DE MENA

La muerte relacionó para siempre a Juan de Mena con Torrelaguna, quien la encontró en la villa (1456) y en ella fue enterrado. Es otra de las personalidades poéticas del siglo XV, cordobés, nacido en 1411, cronista de Juan II y gran amigo del Marqués de Santillana, pese a ser trece años más joven y haber mantenido también el difícil equilibrio de su estrecha relación con don Álvaro de Luna²⁹, enemigo del señor de Hita y Buitrago. Precisamente, cuando iba de paso a esta última localidad, invitado por su colega para compartir veraniegos ocios y afanes intelectuales, encontró la muerte por caída y patada de mula. Hernando del Pulgar aseguró para la posteridad la actitud de mecenas de don Íñigo, al decirnos que *tenía siempre en su casa doctores e maestros con quienes platicava en las ciencias e leturas que estudiaba*. Pero esta vez, frustrado el encuentro de los dos amigos en fraternidad poética, se entierra al ilustre viajero, por orden del marqués y a sus expensas en el presbiterio de la Iglesia Parroquial, en cuyas gradas -según Antonio Ponz- estaba grabado el siguiente epitafio:

*Feliz patria, dicha buena,
Escondrijo de la muerte,
Aquí le cupo por suerte
Al poeta Juan de Mena.*

Versos funerarios que, junto al cadáver, han si-

²⁹ Al que hizo un proemio o prólogo para su *Libro de las virtuosas y claras mujeres* y a quien dedica un panegírico en el *Laberinto de Fortuna*, como se ha visto.



10. Capilla del Cristo. Tumba de Juan de Mena. (Foto B. Castaño).

do trasladados actualmente al ángulo izquierdo de la capilla de San Juan o del Cristo, situada del lado del Evangelio, que se llama así porque la preside el Cristo de la Salud, regalo del Papa Borgia (Alejandro VI) a los Reyes Católicos y, de éstos, a Cisneros, como equipamiento para el monasterio franciscano. Se le atribuye a Juan de Balmaseda. Cien años después de esta accidentada muerte, Fernández de Oviedo, cronista del Nuevo Mundo, dice desde Haití que está deseando regresar a Castilla para poner en la sepultura del poeta este epitafio: *Dichosa Torrelaguna / Que tienes a Johan de Mena, / Cuya fama tanto suena / Sin semejante ninguna (...)*.

El cronista de Juan II quiso formar una terminología literaria distante de la lengua común, que le hace, en este sentido, precedente de

Góngora. Además de sus obras mayores, de todos conocidas, había creado, en homenaje a su amigo, un poema alegórico en quintillas dobles de arte menor: *La coronación del Marqués de Santillana*, donde el autor, con estilo florido, narra cómo es arrebatado al monte Parnaso, donde asiste a la gloriosa cima poética de su colega. Se ha comparado la obra suprema de Juan de Mena, *El laberinto de Fortuna*, con *La comedieta de Ponza* del Marqués de Santillana, en el sentido de que los dos resultan proféticos al abogar por algo que realizarán más tarde los Reyes Católicos: la unificación y grandeza de España. Esta es la idea con la que la diosa Fortuna, en *La comedieta*, consuela a las Reinas e Infantes de Aragón tras la derrota naval y consiguiente prisión de El Magnánimo:

*E non solamente serán delibrados
e restitüdos en sus señorías,
mas grandes imperios les son dedicados,
regiones, provinçias, ca todas son mías.
E d'este linaje, infinitos días
verná quien posea grand parte del mundo;
haved buen esfuerço, que en esto me fundo,
e çessen los plantos e las elegías.*

5.4. FRANCISCO DE LA TORRE

Otra personalidad asociada a Torrelaguna fue la del poeta Francisco de la Torre (fines del s. XV-principios del XVI), llamado así por creerse ésta su patria chica, estudiante, como luego Lope y Quevedo, en Alcalá de Henares. Fue soldado en Flandes y a resultas de un profundo desencanto amoroso, entró en religión y formó parte del cabildo local. Su vida está muy mal documentada y hasta hace poco se creyó que era una invención de Francisco de Quevedo, el cual, muy cervantinamente, aseguró haber

comprado unos papeles viejos donde se encontró por casualidad con sus versos *entre el sobrante inútil de un librero, que se le vendió con desprecio*. Al comprobar su calidad, decidió editarlos en 1631. Sería éste un contemporáneo de Fernando de Herrera, cuya identidad estuvo algo confusa hasta que Alonso Zamora Vicente y otros críticos hispanistas lo situaron en su época. A pesar de lo cual todo continúa siendo un tanto hipotético. Lope de Vega lo cita en *El laurel de Apolo*:

*Humillense las cumbres del Parnaso
Al divino Francisco de la Torre,
Celebrado del mismo Garcilaso,
A cuyo nombre dignamente corre.*

El Fénix se equivoca al hablar de Garcilaso, pues es Boscán quien alude a él. Como ellos sería un introductor del petrarquismo poético, autor de una obra agrupada en dos libros de poemas, que se reúnen bajo el nombre de *Bucólica del Tajo*. Sus versos expresan con platónica delicadeza llena de matices, los temas del amor, la melancolía, el paisaje, el *collige, virgo, rosas*, tópico que en su tratamiento nos recuerda a Garcilaso:

*¡Oh, nunca bien asegurados bienes,
cómo seguís las esperanzas vanas
hechas del tiempo, inestables y livianas
por violencia cruel de mil vaivenes!*

Pero, sobre todo, nos sorprende su tratamiento del tema de la noche, lleno de intuiciones de muerte, que sugiere, con muchos años de antelación, la gran vena romántica y supone su mayor originalidad (texto 4). Su destino de soldado, enamorado y poeta le depara una muy

triste situación: mientras él se arriesga en sus campañas italianas, su adorada se casa con otro, a quien, para más dolor, él debe gratitud. La belleza de la amada se canta con ternura:

*Lycida mía, más que el sol hermosa,
donde tengo mi gloria señalada
como en parte divina y soberana;
más blanca y colorada
que el blanco lirio y la purpurea rosa
cubiertos del humor de la mañana.*

Ella muere, al parecer violentamente, en *tragedia de honor y de venganza*, lo que se transforma poéticamente en: *la blanca cierva huidiza, muerta por fiera mano airada*³⁰.

5.5. CARRANZA DE MIRANDA

Otro hecho importante, ocurrido en Torrelaguna, fue la prisión el día 22 de agosto de 1559, por el Conde de Lemos, de la personalidad religiosa más importante de su época, el Arzobispo de Toledo, Fray Bartolomé Carranza de Miranda, confesor de Carlos V y de Felipe II. Fue denunciado al Santo Oficio como sospechoso de luteranismo por su libro *Comentarios al Catecismo de la Doctrina Cristiana*, cuyo contenido ideológico parece inspirado en el *Enchiridion* de Erasmo de Rotterdam, autor admirado en su juventud alcalaína. Don Marcelino Menéndez Pelayo, en su *Historia de los heterodoxos españoles*, le dedica todo un capítulo, que describe con gran amenidad narrativa las causas, intrigas e imprudencias que llevaron a tan ilustre personaje a la cárcel. Era teólogo del Concilio

³⁰ Salimos de Torrelaguna dirección Burgos siguiendo el valle de Somosierra, cuyo punto más bajo es el puerto del mismo nombre. Cuando lleguemos a la altura del km. 71 encontramos a la derecha la desviación: Buitrago. Habremos tardado 25´.



11. Fachada de la capilla del convento de las Concepcionistas Franciscanas de Torrelaguna. (Foto B. Castaño)

de Trento, Provincial de la Orden de Santo Domingo, Primado de las Españas y Calificador del Santo Oficio. Precisamente en Trento, en 1553, lo conoce Felipe II, a la vuelta de su primer viaje por Europa, luego el monarca se lo llevará en su séquito a Inglaterra para la boda con María Tudor (1554) y allí Fray Bartolomé participa en una violentísima discusión religiosa con los obispos ingleses, acostumbrados a 20 años de cisma. Henri Kamen describe su carácter apasionado:

La discusión fue tan violenta que dos de los participantes casi llegaron a las manos. Estos (...) eran el fornido y cejudo Bartolomé de Carranza, amigo de Las Casas, y el corpulento franciscano Bernardo de Fresneda.

Resulta paradójico que quien va a sufrir un largo proceso por herejía sea en Inglaterra el más estricto perseguidor de herejes, pues, según la misma fuente, el rey deseaba suavizar la cuestión religiosa, *pero varios clérigos españoles, entre ellos Bartolomé de Carranza, apoyaban a los obispos ingleses en su campaña persecutoria*. La perplejidad aumenta cuando sabemos que lo acusan de heterodoxia con la publicación de su *Catecismo*, escrito precisamente para prevenir a los fieles de los errores luteranos. En su juicio, que duró dieciocho años, intervinieron tres papas sin mucho entusiasmo, pues la importancia del personaje encausado resultaba escandalosa para la Iglesia. Finalmente muere por enfermedad en 1574, después de sufrir diecisiete años la prisión romana de *Castel Sant'Angelo*. Tuvieron que transcurrir 422 años hasta que en la primavera de 1996, Juan Pablo II rehabilitase su memoria en Roma, en la iglesia jesuítica del Gesú. Miguel Delibes, en su novela, *El hereje* lo señala como instigador de la heterodoxia religiosa en su ciudad:

Cipriano doblaba de nuevo el papel con una sensación de malestar ante la coincidencia de varios declarantes en atribuir a Carranza la paternidad del foco luterano de Valladolid (...) Sin sus prédicas, sin sus medias palabras, el protestantismo nunca hubiera arraigado en Castilla.

Sin duda siguiendo a Marcel Bataillon, el autor de *Cinco horas con Mario* presenta como discípulo vallisoletano de Carranza al doctor Agustín de Cazalla, también acusado de iluminismo por defender la justificación por la fe. El hispanista francés no se extraña de que le encausaran y asegura que Carranza está en comunión espiritual con Luis de Granada, al afirmar, por ejem-

plo, que la limosna sólo vale dentro de un espíritu auténticamente cristiano: *“Habían de ser (...) todas las casas de los cristianos unos públicos hospitales para hospedar pobres e peregrinos”* –piensa Fray Bartolomé–, pero el fariseísmo de las fundaciones de caridad está lejos de este sentimiento.

Menéndez Pelayo le defiende apasionadamente y sitúa el origen de la conjura contra él en la envidia de los aspirantes a la Silla Primada, fundamentalmente, la de dos enemigos tenaces y formidables: Fernando de Valdés, Inquisidor General, y Melchor Cano. Efectivamente, la corriente pietista de Fray Bartolomé se oponía a la intelectualista orientada por Cano, cuestión que mantiene divididos a los dominicos durante veinte años. *Si se añaden sus relaciones con Juan de Valdés y con los Spirituali italianos se comprende el proceso de que fue víctima*, razón Bataillon. Sus enemigos presionan al Rey Prudente para que firme el expediente acusador y planean que se le haga venir a Valladolid por Real Orden para evitar el escándalo. Le prenden en el Palacio Salinas, que había sido casa del conquistador de Nuevo México, don Diego de Vargas y de don Ignacio López de Zárate, Virrey de Sicilia y Milán. El arzobispo, descuidado, tarda 14 días en llegar de Toledo a Torrelaguna, donde ya le esperaba un alguacil del Santo Oficio y le cautiva un séquito de 40 personas al mando del Conde de Lemos. Menéndez Pelayo lo describe así:

(...) a las nueve de la noche del martes, se pregonó que nadie saliese de su casa ni se asomase a las ventanas. A las doce salió Fr. Bartolomé, caballero en una mula, escoltado por cuarenta jinetes, veinte de ellos familiares del santo Tribunal.

5.6. SOR PATROCINIO

La Abadía de las Concepcionistas Franciscanas en Torrelaguna es una de las primeras fundaciones de la Orden Concepcionista, de la época del Concilio de Trento, realizada por Santa Beatriz de Silva, dama lusitana que viene en el séquito de Isabel de Portugal. El lugar tiene un gran interés histórico y literario por los cinco años que residió allí Sor Patrocinio, la confesora y confidente de Isabel II y de su marido, el Rey Consorte Francisco de Asís. Fundadora de varios conventos y reformadora de la orden, se llamó en el siglo Dolores Rafaela Quiroga y también *la Monja de las Llagas*. Nace y muere en Guadalajara (1809-1891), en 1835 fue juzgada por fingir haber adquirido sobrenaturalmente las llagas que evocaban la pasión de Cristo y por sus numerosas conversaciones con la Virgen y un Crucificado en pintura, al que las monjas llamaron desde entonces el Cristo de la Palabra. Se la desterró a Talavera de la Reina, por orden de Salustiano Olózaga, gobernador de Madrid y luego ministro liberal de Isabel II. El político (1805-1873) –prototipo de personaje isabelino de juventud extremista y madurez lucrativa– fue el persistente enamorado de la que en sociedad llamaban Lolita Quiroga, de extraordinaria belleza y gran capacidad de seducción.

Al cabo de unos años, la monja regresó a Madrid y consiguió ejercer poderosa influencia sobre la reina y su esposo, hasta el punto de derribar el gobierno Narváez y propiciar la formación del llamado Ministerio Relámpago. En vano la obligaron a volver al destierro, pues su proyectado viaje a Roma en 1852 se quedó en una larga estancia francesa, que ella aprovechó para fundar conventos y –según sus exégetas–

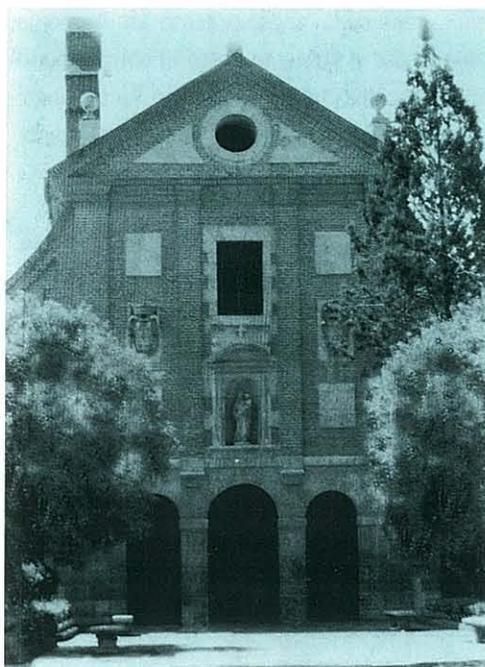
realizar milagros³¹. Esto y la atención por escrito que le dispensó el Papa aumentaron si cabe su prestigio: de regreso a la Corte, se hizo construir espléndidos conventos en La Granja, Aranjuez, El Escorial, Lozoya, Guadalajara y Loyola, todos subvencionados en la mayor parte por los reyes. Su influencia resistió todos los embates políticos y forzó a doblegarse al propio O'Donnell, pero al producirse la revolución del 68 se vio obligada a huir al extranjero, donde vivió como seglar. Modesto Lafuente en su *Historia de España* la considera una embaucadora de gran audacia y resolución:

Habíase el rey hecho amigo de aquella célebre monja del convento de Jesús, llamada sor Patrocinio, la cual, no contenta con parodiar a Santa Teresa, fingiendo que tenía apariciones y revelaciones celestiales, se atrevió igualmente a parodiar a San Francisco de Asís, mostrando en sus manos, pies y costado, las mismas llagas que tuvo nuestro divino Redentor y que imprimió, sobre el monte Alvernia al poético y entusiasta santo italiano. Con sus milagros fingidos y con el encanto de sus palabras la monja logró dominar, ya a la vez, ya alternativamente, los ánimos del rey y de la reina, reconciliándolos en ocasiones.

También Valle Inclán, en la obra *Farsa y licencia de la reina castiza*, describe su influjo en la que él llamó *Corte de los Milagros*. En una ocasión, Isabel II visita a la monja en su convento y a la vez se la encuentra en Palacio, cuando vuelve. El autor nos lo cuenta así:

En el Locutorio, asistida por dos novicias que alumbraban con velas verdes, apareció la Madre Patrocinio. Eran transparentes de blancura el rostro y las manos.

³¹ Por ejemplo, hablarle a los peces en Guetary para que no se dejasen pescar, lo que –se nos cuenta– surtió efecto hasta que, apiadada por los ruegos de los pescadores, les da la orden contraria, también obedecida por los animales.



12. Iglesia del Carmen en Guadalajara, donde está enterrada Sor Patrocinio.

Caminaba rígida y extraña. Parecía en tránsito. Se abrió rechinante la enrejada puerta (...) La Seráfica Madre quedó en pie, los brazos abiertos en cruz, mostrando la palma sangrienta de las manos, sobre las dos novicias arrodilladas, alumbrantes con sus velillas verdes: la figura de la monja tenía un acento de pavor milagrero y dramático...

Sin embargo, dejando a un lado las hagiografías de la literatura eclesiástica, Pedro Voltes, autor de una documentadísima biografía de la monja, se inclina por su defensa y la considera una víctima más del anticlericalismo y la hostilidad oficial. Asegura que cualquier circunstancia política anómala –la matanza de religiosos de 1834, acusados de haber envenenado las aguas de Madrid; la desamortización de 1836; el atentado fallido del cura Merino contra la reina en 1854; la revolución liberal del mismo

año...repercutía negativamente en la monja, tratada por el gobierno como el chivo expiatorio de los desórdenes del país a fin de apaciguar las iras del pueblo, y ante la actitud ambigua de los reyes:

(...) conviene manifestar que la virtuosa monja era víctima de la doblez de aquellos y objeto de sus maniobras y transacciones con el gobierno, a fin de que las anomalías de su vida privada –y no sólo las sentimentales, sino también, las patrimoniales, y las derivadas de sus negocios- saliesen sin daños.

También analiza el biógrafo la acción difamatoria de los periódicos –orquestada, según él, por la masonería- que vinculaban a la monja con el carlismo. Reproducimos en este sentido parte de un soneto, publicado en prensa por el poeta Martínez Villergas:

*Venero a Dios, venero al tabernáculo,
Mas no a hipócrita sor, que con emético³²
Llagas remeda, a cuyo humor herpético³³
Fue quizá el torpe vicio receptáculo.
¿Cuestión de religión lo que es de clínica?
¿Y damos leyes desde el trono? ¡Cáscaras!
Esto no se tolera ni en el Bósforo.
Mas si la farsa, demasiado cínica,
Se repite, caerán todas las máscaras
Y arderá España entera como un fósforo.*

Las dos estancias que tuvo sor Patrocinio en Torrelaguna fueron muy satisfactorias para ella, se sintió querida y respetada y logró difundir el culto a una de sus apariciones: la Virgen del Olvido, Triunfo y Misericordia. También restauró el convento que estaba en ruinas y fundó una es-

³² Se trata de un compuesto químico de tartrato de potasio y antimonio, con el que supuestamente se provocó las llagas por consejo de un sacerdote.

³³ Alusión a la reina Isabel II, quien sufría de herpes en gran parte de su piel.

cuela con 70 niñas, huérfanas en su mayoría, a las que se les enseñaba a coser, leer, escribir y doctrina cristiana, lo mismo que ya había ensayado en Madrid en el convento de Montserrat. La madre se siente contenta de su labor en ese *Portal de Belén*, como llama al convento torrelagunense por su austeridad y pobreza: *Todas las más miserables que he encontrado las he recogido. Las hay de siete años que no saben quién es Dios, ni cuántos dioses hay...*

Hoy la abadía, muy modificada, conserva la fachada original, realizada por Rodrigo Gil de Hontañón, igual que la del Palacio Salinas y la Capilla del Inquisidor de la Parroquia. Don Marcelino Menéndez Pelayo subraya el valor de este arquitecto montañés, no sólo como creador de grandes obras, de todos conocidas³⁴, sino en su faceta de tratadista, cuyos apuntes son el primer ensayo técnico de arquitectura plateresca. En el interior de la capilla, tiene mucho interés artístico el retablo manierista del XVI, de Michel Tomás, y el mausoleo de los patronos: don Hernando Bernaldo de la Plaza y Giomar de Berzosa, de Juan Calderón, además de otras imágenes.

Sor Patrocinio regresó definitivamente a España durante el reinado de Alfonso XII y pasó sus últimos años en Guadalajara donde falleció y donde su tumba es devotamente custodiada por las monjas concepcionistas franciscanas en la clausura de la Iglesia del Carmen. Éstas mantienen viva la esperanza de conseguir la canonización de su antecesora, para cuyo intento se han escrito varios libros que describen los milagros, visiones, estigmas y persecuciones de la monja. Pese a ello, el proceso está

³⁴ La Universidad de Alcalá de Henares, catedrales de Salamanca y Segovia, claustro de la catedral de Santiago...

detenido, perjudicado seguramente por el perfil político de la protagonista y sus relaciones con la aristocracia. En una época como la actual, la causa de sor Patrocinio, suficientemente controvertida y ambigua, explica el escepticismo eclesiástico, basado sin embargo en una aparente contradicción: la de que los mismos factores que la encumbraron sean ahora los que dificultan su elevación a los altares.

5.7. IGLESIA PARROQUIAL Y BARRIO JUDÍO

En Torrelaguna es imprescindible la visita a la Iglesia Parroquial de la Magdalena, con porte de catedral, en cuya construcción intervino la voluntad de cinco arzobispos. El primero fue Martínez de Contreras, seguido de Juan de Cerezuela -medio hermano del valido de Juan II, don Alvaro de Luna-, el Cardenal Mendoza, Cisneros y Fonseca: todos colaboraron en su alzado. De traza gótica y planta basilical, tenía derecho de asilo: era el sagrado donde cualquiera podía refugiarse del bandolerismo o de los abusos feudales, pues -como ha estudiado Mariano Cid, entusiasta historiador de Torrelaguna- la villa era un burgo de hombres libres, con una Ley del Concejo que garantizaba la acogida del perseguido y un juicio justo, realizado en el mismo lugar. Fue construida sobre una ermita visigótica en la que probablemente se casaron San Isidro y Santa María de la Cabeza. El templo es, además, un cementerio judío, cristiano y árabe, ya que cuantos podían intentaban enterrarse aquí como garantía contra la profanación y el robo. Se pueden observar numerosas tumbas de los siglos XIV al XVII, con abundancia de las de los franciscanos, reconocibles a simple vista por el cordón de la orden.

A finales del siglo XV, se aprobaron aquí los estatutos de la Santa Hermandad y, muy posteriormente, el lugar sufrió dos expoliaciones: la de la invasión francesa y, durante la guerra civil, cuando sirvió de cuartel y mercado de abastos. Es uno de los templos más valiosos de la provincia, junto con el de Colmenar Viejo, la Magistral de Alcalá y San Jerónimo. El retablo barroco del XVIII, de Narciso Tomé, autor del Transparente de Toledo, es impresionante y está presidido por la imagen de la Magdalena, titular del templo, de Salvador Carmona, el escultor de las madreñas fuentes de Cibeles y Neptuno. Visitaremos del lado del Evangelio la tumba de Juan de Mena y las capillas colindantes: la del milagro de San Gregorio Papa, del siglo XVI, llamada también del Inquisidor; la de la Asunción; la de la pila bautismal o del Virrey Liñán, Arzobispo de Lima. Del lado de la Epístola, observaremos la Capilla de las Vírgenes de Juan de Balmaseda, que custodia reliquias de santos, traídas de Wesfalia por Juan de Gamarra, Comisario General de la Caballería Española en Flandes, oriundo de la villa.

En la Plaza de la Magdalena, otro edificio atraerá nuestro interés: el Pósito-Ayuntamiento, del siglo XVI, era una especie de banco de crédito agrícola para las épocas de escasez. Un almacén provisor de grano, construido por Cisneros y obra singular de la arquitectura civil castellana. En la *lauda* de la derecha de su fachada se puede leer bajo el escudo cardenalicio de Cisneros y en letra gótica:

Esta casa y graneros reedificó el Ilustrísimo y Reverendísimo Fray Francisco Ximenez de Cisneros, Cardenal de España, arzobispo, teólogo, gobernador de estos reinos, natural de la villa, el cual dexó en ella siete mil fanegas de trigo en depósito para siempre, para el tiem-



13. Iglesia Parroquial de Torrelaguna. (Foto B. Castaño).

po de necesidad de pobres y de viudas en el año de MCXV.

Bajando luego por la calle de Cisneros, torcemos a la izquierda para entrar en la de la Trinidad, desde donde observaremos el que fue barrio judío y las ruinas del antiguo Hospital, construido por la Iglesia para peregrinos y apestados, después de que -a partir del siglo XIV- el antisemitismo obligase a huir a los fieles de la sinagoga, situada en el mismo lugar. Enfrente de la portada -lo único que se conservamos los muros de la Capilla de las Carmelitas de la Caridad, fundación decimonónica de don Francisco de Asís, esposo de Isabel II. Durante los años de la Primera República se queda sin fondos y entonces la protege el torrelagunense don Juan Manuel de Montalbán, rector

de la Universidad Central, amigo de Castelar, que defendió a los estudiantes en la famosa noche de San Daniel en 1865. Como se sabe, a causa de un artículo que escribió Emilio Castelar contra Isabel II (*El Rasgo*), el político fue separado de su cátedra universitaria de Historia de España, hecho que produjo la solidaridad de los estudiantes con el profesor expedientado y la penosa consecuencia de 9 muertos y 100 heridos por la Guardia Civil. Galdós, en sus *Episodios Nacionales*, deja patente la lucha del pueblo urbano, concienciado en la democracia progresista, frente a la oligarquía de la España isabelina.

También fue muy frecuentada la villa por Felipe II, después de quedarse viudo de María Tudor, cuando se relaciona amorosamente con Eufra-

sia de Guzmán, descendiente de Doña Leonor de Guzmán, amante a su vez de Alfonso XI.

Visitaremos finalmente el Palacio de los Duques del Infantado o de Arteaga, de los descendientes del marqués, espacio donde hoy se alberga la Fundación del Canal de Isabel II. Se trata de un edificio del siglo XVII, que conserva el patio porticado y la escalera principal como

elementos más interesantes. Allí estuvieron alojados los reyes: Isabel II, su hijo Alfonso XII y su nieto Alfonso XIII. Por la parte de atrás del palacio, en la calle Mayor, podremos observar la que fue casa de Iván de Vargas, donde vivieron San Isidro y Santa María de la Cabeza, hoy propiedad particular.

6. ITINERARIO: BUITRAGO

La villa de Buitrago, situada en el extremo norte de la provincia de Madrid, en la falda de Somosierra, ensamblada y protegida en sus murallas, se rodea de un foso privilegiado: el río Lozoya que la transforma en una pequeña península, cuyo ítem es la coracha³⁵ que defendía la parte descubierta de la población. Ésta adquirió mucha importancia debido a los ingresos que le proporcionaba su privilegiada situación: los viajeros y pastores que pasaban el puerto de Somosierra debían utilizar el Puente Romano, lo que suponía el pago inmediato del portazgo, merinazgo y la protección de toda incidencia serrana. Las dos cañadas que aquí confluían: la Real de Segovia y la de San Lázaro, daban a la villa su carácter fundamentalmente ganadero y de gran interés en la transhumancia, función presente en la leyenda de su escudo, donde, bajo un toro y una encina, se lee: *Ad alenda pecora*³⁶. Fue el Rey Alfonso VI quien conquistó el enclave a los árabes, lo repobló y le dio el título

de villa. En ella convivieron en armonía cristianos, musulmanes y judíos, éstos últimos formaban –según el cronista oficial del lugar, don José Mataix– una de las mayores comunidades hebreas de Madrid durante el s. XV, dotada con dos sinagogas y gran prosperidad.

6.1. LA VILLA DEL MARQUÉS DE SANTILLANA

Iniciaremos el recorrido observando la vieja muralla por la calle y antigua Puerta del Piloncillo, una de las tres, junto con la del Arco de la Coracha y la de las Nieves, que servían de acceso a la villa. Los muros de mampostería fueron construidos, como era habitual, encima de la roca, aprovechando las ventajas de la naturaleza. También podemos entrar directamente desde la Plaza de la Constitución, situada extramuros, por la Puerta de las Nieves, cuyas bóvedas de arcos ojivales y acceso en recodo nos hablan de viejos ataques y cruentas defensas. Enseguida accedemos a la Iglesia de Santa María del Castillo, de portada original, gótica isabelina, y torre mudéjar. Estas salieron mejor paradas de la

³⁵ Baluarte o muralla defensiva de tipo menor.

³⁶ 'Para el paso de las ovejas', estrictamente, 'de los ganados', en general.



14. Buitrago de Lozoya. (Dibujo Pablo Castaño).

quema durante la guerra civil que el cuerpo del templo, reducido a ruinas, pues –como muchos buitraguenses todavía recuerdan– en la villa estaba instalado entonces el Frente de Somosierra. Todo el conjunto fue restaurado en 1987 por los alumnos de la Escuela-Taller San Francisco de Asís, amparada desde 1982 por la vieja Fundación del Marqués de Santillana, que mandó construir el antiguo Hospital de San Salvador, situado frente a las torres del castillo, para albergue de pobres, peregrinos y sacerdotes de paso. Los únicos vestigios que permanecen de la antigua construcción del asilo son el arco de herradura de la puerta, inserto en el nuevo edificio, y el espléndido artesonado mudéjar de su iglesia, ahora resituado en el pres-

biterio de Santa María, donde sirvió de modelo a los jóvenes restauradores para hacer el de la nave. Por la descripción de Antonio Ponz, sabemos que en la Iglesia del Hospital estaba el famoso retrato del marqués y de la marquesa (texto 10), en el cuerpo bajo del retablo mayor, a ambos lados del altar:

Se ve pintado, algo menos que del natural, el retrato de dicho marqués puesto de rodillas, como haciendo oración, y detrás un paje, también arrodillado; al lado de la Epístola, el de la marquesa en la misma postura, con su doncella detrás del propio modo.

También describe el cronista los ángeles del segundo cuerpo con letreros en las manos, ins-

cripciones que son *Los gozos de Santa María*, compuestos por don Íñigo, hoy en el Palacio del Infantado de Guadalajara: *Gózate, gozosa Madre, / gozo de la humanidad, / templo de la Trinidad / elegido por Dios Padre...*

Lo que queda del antiguo castillo son tres torres mudéjares, de ladrillo y mampostería, y unos muros en ruinas con algún resto de viejas almenas, a las que se puede subir para observar los vestigios de la antigua muralla árabe y disfrutar de la magnífica vista de valle y sierra. El conjunto, de gran importancia histórica, datado en el siglo XIV, forma el único perímetro amurallado de la provincia de Madrid. Entraremos luego al interior, donde estaban las castellanías dependencias, hoy perdidos los distintos niveles, cuyas huellas se ofrecen a la vista, y ocupada la superficie baja por una pequeña plaza de toros, construida en los años cuarenta. Pese a la dificultad, trataremos de evocar el antiguo espacio, atravesando el tiempo, hasta los años del marqués, cuando todo era dinamismo entre vasallos y criados, para hacer placenteras las estancias de su señor, familia y huéspedes ilustres, entre éstos, el mismo Monarca Juan II y, en otro momento, su nieta Juana, la mal llamada Beltraneja. Alguna vez, el anfitrión, cabalgando desde el alba por sus dominios, pudiera retrasar su vuelta, seducido por las sorpresas del camino: sea la *codiciable serrana*, surgida en el tramo de *Lozoya a Navafría*, o la *moça hermosa*, que se ofrece como pieza al cazador, *al pie dessa grant montaña / la que diçen de Verçosa*.

Despiertos ya del ensueño poético y de la sociedad feudal que contenía, hoy la visión del solar nos evoca también peores épocas, los años veinte, cuando lo visita el pintor y escritor

del 98, José Gutiérrez Solana, quien en su libro *Dos pueblos de Castilla* nos deja su tremenda descripción del recinto. Asegura el autor que en las casas blasonadas de la Plaza del Infantado *ahora viven los cabreros para más honrarlas, pero cuando se celebran las novilladas y sale un toro cornalón y corrido ya en otros pueblos los mozos se echan encima y a palos y navajazos le asesinan*. Son las mismas costumbres brutales, que hemos visto describir a Pío Baroja en Colmenar a través de Ossorio, el protagonista de *Camino de perfección*.

6.2. MUSEO PICASSO

Otra visita imprescindible, aunque de signo contemporáneo la realizaremos al pequeño e íntimo Museo de Picasso, coordinado con gran eficacia por Julián Hilario Alonso, todo simpatía y generosidad para el que llega. Para ello nos encaminamos a la Plaza dedicada al pintor, donde se alza el nuevo Ayuntamiento. El edificio alberga en el sótano, desde 1985, la *Colectión Eugenio Arias*, que debe su nombre al que fue barbero y amigo personal de Picasso, natural de Buitrago, autor de la donación. Don Eugenio, exiliado en Vallauris (Costa Azul), era desde 1946, correligionario y vecino del artista, que residía entonces en su finca *La Galoise*. Aunque entre ellos había gran diferencia de edad y cultura, el pintor supo ser paternal para el buitraguense y *como un balón de oxígeno para sus compatriotas*, actitud del autor del *Guernica* que, por sí sola, justifica la exhibición. La relación entre ambos llegó a ser tan afectuosa que don Eugenio, después de recibir los regalos y atenciones del artista, pensó en corresponderle regalándole una capa española que el pintor se ponía para ir a los toros y que, a su



15. Jacqueline de Picasso. Colección Eugenio Arias. Buitrago.

muerte, eligió como la mortaja más entrañable. La misma gratitud del barbero a Picasso le inspira la idea del museo que enseguida obtuvo la aprobación del protagonista. Las piezas mostradas, el conjunto de regalos del genio a su amigo, incluyen 60 obras de variada clasificación artística: dibujos, carteles, acuarelas, cerámicas, pirograbados, litografías... Son abundantes las alusiones al tema taurino, que en el exilio adquiriría dimensiones de símbolo de la España lejana, y era afición compartida por los dos. También se alude al viejo oficio de la barbería en las cervantinas bacías de barbero, del mismo modo emblemático. La visita enriquece humanamente la imagen tan controvertida de Picasso, al mostrar una faceta poco difundida

de su carácter, pero, al mismo tiempo, resulta también una hermosa muestra de la generosidad del pueblo español, del que, sin duda, don Eugenio es uno de sus más auténticos representantes. Él mismo lo explica así:

Picasso era un hombre que amaba la verdad como yo. Mucha de la gente con que se co-deaba no entendía nuestra relación.

Los dos se conocen a través de una ceramista, Madame Ramié, a cuyo taller va el pintor como *alumno*. En una conversación, surge por azar el nombre de don Eugenio: (...) *también mi peluquero es español*, y esto determina una amistad de veintiséis años, que se nutre de compartir la nostalgia de la patria. Melancolía remansada a veces, en los últimos años del franquismo, cada vez que los padres del barbero le visitan y originan, a su vez, la llegada del pintor para disfrutar las paellas y los guisos genuinos de la madre de aquél: la señora Nicolasa, con la que Picasso congenió enseguida, y a la que hizo un bello dibujo al carboncillo, donde se ven los dos pañuelos característicos del tocado popular de esta zona. En su difícil sencillez de límpido trazo, el retrato es parte importante de la Colección. La autenticidad del hombre del pueblo, del artesano, y la del artista, ávido de ella, pero rodeado de intereses creados, construyeron, para delicia de los visitantes, este lugar de atmósfera cordial, que ofrece una nueva y tierna faceta humana del genio³⁷.

³⁷ Después de un tiempo de descanso en Buitrago, que aprovecharemos para comer, seguiremos el camino hacia el tercer hito del itinerario: Manzanares el Real.

7. ITINERARIO: MANZANARES EL REAL

La indicación *Lozoyuela* nos sitúa ya en la geografía amorosa del marqués. Pasaremos por Miraflores, antes Porquerizas, lo que nos hará recordar a Vicente Aleixandre y la explicación legendaria de tan bello nombre: una lejana reina se paró aquí cuando se dirigía a El Paular.

Este pueblo ha dormido años o siglos. Cochiqueras, cubiles. Porquerizas se llamaba en la Historia ...

Allá, allá más arriba, la Morcuera nombrada. Y de pronto, ¿qué es eso más bajo? El dedo fútil señaló. "Mira". Ondulan silvestres. "Mira: flores" Miraflores. La reina bautizó los cubiles, las grises cochiqueras agrupadas. Miraba seguramente flores, solo flores. Morada la flor del castigado cantueso, la amapola si acaso. Y Porquerizas fue Miraflores. Dicen.

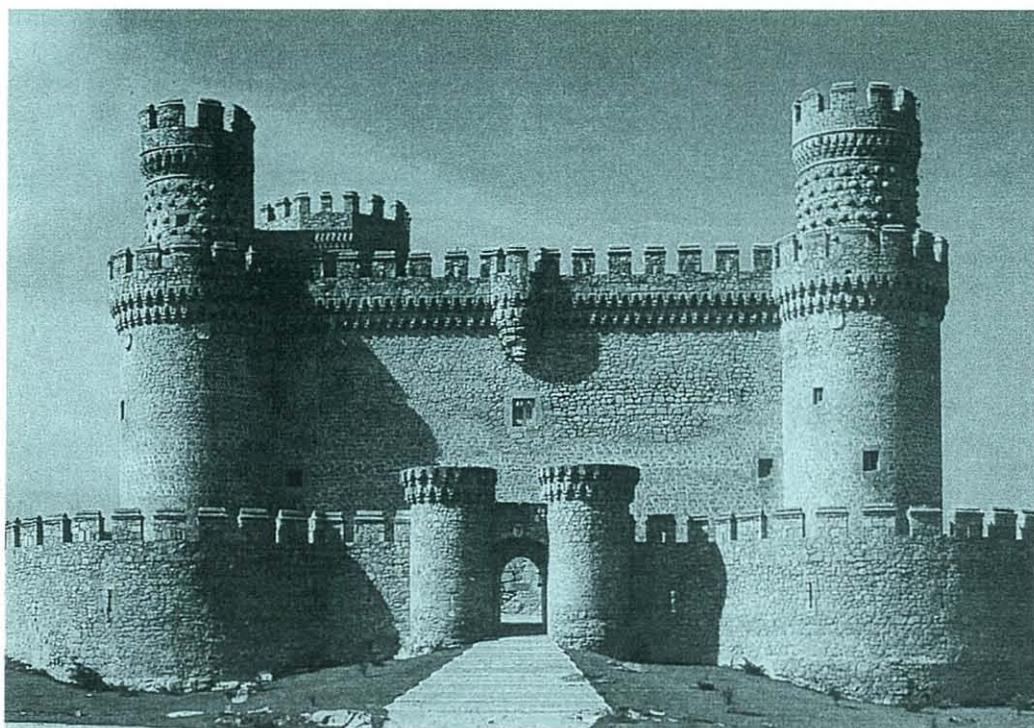
Al llegar a Manzanares divisaremos a la izquierda el Embalse de Santillana y, a nuestra derecha, los riscos de la Pedriza con la rotunda mole de El Yelmo, cuyo nombre, alusivo a su forma, sugiere épocas guerreras muy acordes con la vida de nuestro protagonista. Entre el bello contraste paisajístico, serrano y lacustre, en lo alto

de una colina que señorea el pueblo, se nos muestra la espléndida estampa del Castillo de Manzanares. Aquí recordaremos la lectura de Camilo José Cela y su *Cuaderno del Guadarrama*, cuando el montañero al bajar de la cima describe los pueblos de la vertiente y, desde uno de los más elegantes picos de la Pedriza, suelta su lirismo, impresionado por la visión de la fortaleza:

Desde la Maliciosa, en los días claros, se ve toda la tierra de Madrid hasta los montes de Toledo, toda la tierra que ya tiene color y sabor de Mancha, parda color y amorosa y ágría sabor de Mancha (...) Debajo de la Maliciosa quedan, acurrucados en su ladera, los pueblos de Cerceda, Becerril, Boalo, Matalpino; más allá, el castillo de Manzanares el Real se pone de puntillas sobre sus viejas piedras para mirarse en las aguas del Embalse de Santillana.

7.1. CASTILLOS

El alcázar, en ruinas hasta 1974, pertenece a los Duques del Infantado, descendientes directos de los Mendoza, quienes lo han cedido a la Comunidad de Madrid a cambio de una magní-



16. Castillo de Manzanares el Real.

fica restauración, que permite mostrarlo al público todos los días, excepto lunes y festivos, del 1 de octubre al 31 de mayo. Pero esta no es la antigua fortaleza del marqués, sino otra más pequeña en el camino de Villalba, de la que sólo queda la base en mampostería de los viejos muros, pues los sillares de las paredes se usaron para construir este castillo-palacio en 1475, que resultaba más espacioso y mejor situado. Don Diego Hurtado de Mendoza, hijo de don Íñigo y primer Duque del Infantado encargó la obra al arquitecto catalán Juan Guas, que realizó un palacio sobre base renacentista, gótico isabelino, pues prácticamente acabada la reconquista, los Reyes Católicos dejaron de construir fortificaciones, ya innecesarias. Pese a

los hechos históricos, la leyenda popular que sitúa al poeta en este espacio ha sido difundida incluso por Vicente Aleixandre en el poema que dedica al castillo:

*Aquí el marqués de Santillana puso
su voluntad. Aquí agitado dijo
palabras para el rey (...)
Aquí el Renacimiento,
anticipado, como un montón de tiempo sucedido,
abre su galería, sus cresterías lúcidas, su tracería y lento
ofrece a damas su pasaje claro.
Aquí hubiera coloquios. Aquí las hijas de Santillana
subieran después que allá en otro jardín
pudieron ser vistas del marqués. ¡Aquí cantadas!*

El poeta imagina anacrónicamente que aquí creó don Íñigo las composiciones que dedicó a

sus hijas: el *Villancico que fizo el marqués de Santillana a tres fijas suyas* y el cantar que les escribió a dos de ellas *loando su fermosura*:

*(...) dos serranas he trobado
a pie de áspera montaña,
segund es su gesto e maña
non vezadas de ganado.*

La fortaleza se edificó aledaña a una ermita que le serviría de protección espiritual y ésta es hoy la única zona no restaurada. Las originales saeteras representan la Cruz de Jerusalén, símbolo del Cardenal Mendoza, que podemos observar también como báculo en la foto de su escultura, éste sin embargo, nunca pisó el castillo. Aleixandre, en su propia visita, lo describe como un alcázar preparado para el ataque pero, más ajustado a la historia, Fernando Ossorio el barojiano y desencantado protagonista de *Camino de perfección* se lo imagina como lugar de ocio en los pocos años que estuvo habitado (hasta 1565):

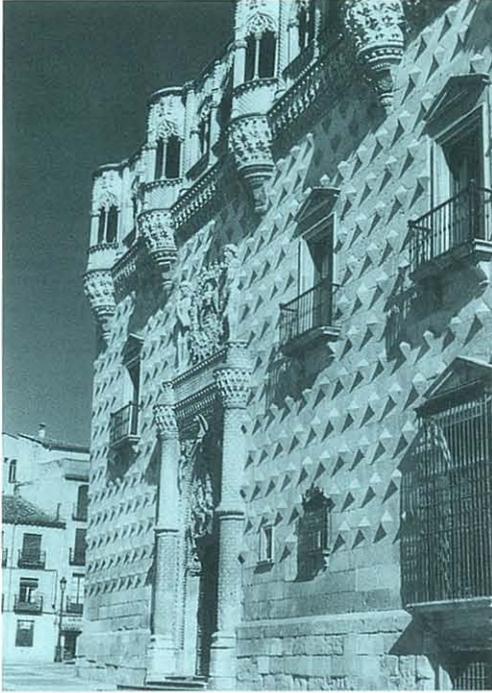
Sería en otros tiempos más bien lugar de recreo que otra cosa; los señores de la corte irían allí a alancear toros, y en los bancos de piedra de las torres, próximos a las ventanas, contemplarían las señoras las hazañas de los castellanos.

Los objetos con que se ha decorado el interior del castillo son réplicas actuales, si exceptuamos la valiosa colección de tapices barrocos del siglo XVII que reproducen cuadros de Rubens y unos joyeros medievales, situados en la Sala del Marqués. En el Salón de Congresos contemplaremos, un grabado de don Álvaro de Luna -el que fue valido de Juan II durante 32 años- y de su esposa, Juana Pimentel. Los enemigos de don Álvaro, entre los que se contó ca-

si siempre Santillana, le llamaban *el aborto de Aragón* por su pequeña estatura física, su enorme poder de manipulación y su ambición sin límite. Según H. P. de Guzmán, *el Rey era de condición cobdicioso e luxurioso e aun vindicativo, pero no le bastaba el ánimo a la ejecución de- llo*. De ahí que fuese dominable incluso al extremo de que hasta para *yazer* con su mujer, fuera un rehén de su privado. Cuando éste muere, degollado en Valladolid, su caída sirve de ejemplo a Jorge Manrique para ilustrar el desprecio de los bienes terrenales:

*Pues aquel gran Condestable
Maestre que conoscimos
tan priuado,
non cumple que dél se fable,
mas solo cómo lo vimos
degollado.
Sus infinitos thesoros,
sus villas e sus lugares,
su mandar,
¿qué le fueron sino lloros?
¿qué fueron sino pesares
al dexar?*

En *Generaciones y semblanzas* Hernán Pérez de Guzmán nos dice que el valido fue hijo bastardo de don Álvaro de Luna, perteneciente a una de las más grandes familias del reino de Aragón, y educado por su tío don Pedro, Obispo de Toledo, luego el Papa, o Antipapa Luna, Benedicto XIII, según el punto de vista de esos tiempos de cisma. Precisamente, fue este poderoso personaje quien hizo posible, con su ayuda, la victoria de Enrique de Trastámara frente a su hermanastro, el Rey legítimo Pedro *el Cruel*. Su inteligencia y voluntad férrea parece haber sido heredada por su sobrino y pupilo, cualidades en contraste con la descripción



17. Palacio del Infantado en Guadalajara. (Foto B. Castaño).

física que nos ofrece el biógrafo (bajito y calvo), completada con la siguiente etopeya:

Preçabase mucho de linaje, non se acordando de la homill e baxa parte de su madre (...) mas uso de poderio de rey que de cauallero (...) Fue cobdiçioso en un grande extremo, de uasallos e de tesoros, tanto que asi como los hidropigos nunca pierden la sed, ansi él nunca perdía la gana de ganar e haber, nunca recibiendo fartura su insaçiable cobdiçia.

Con tanto poder –continúa el autor con sarcasmo, en una crítica antecedente remota de la del 98- no le faltaban aduladores y colaboradores en hacer destierros, prisiones y confiscaciones de bienes, pues *la loable costumbre de los castellanos a tal punto es venida, que por haber el despojo de su pariente e amigo le consintieran*

prender e matar. Pero, no queriendo faltar a la objetividad, agrega también que perdonó muchas muertes de las ideadas por el monarca *que naturalmente era cruel e vindicatio.* El Marqués de Santillana siente por el valido temor y desprecio, pues además de encarcelar a sus parientes, el de Luna ponía en peligro con sus intrigas las extensas propiedades fronterizas de don Íñigo. Éste escribe contra él su *Doctrinal de Privados*, donde le presenta arrepentido, en una especie de *mea culpa* característica de la literatura moralizante de la época, que resulta bastante cruel:

*Casa e casa, guay de mí,
e campo a campo allegué.
Cosa ajena non dexé:
tanto quise quanto vi.
Agora pues, ved aquí
quánto valen mis riquezas,
tierras, villas, fortalezas,
tras quien mi tiempo perdí.*

Preside la sala el escudo de los Mendoza esculpido en piedra. Dos armaduras crean ambiente. La subida a la Biblioteca permite ver en sus paredes grabados del castillo desde todos sus ángulos y perspectivas. Libros de la Comunidad sobre la zona son el contenido de sus estanterías. Desde los ventanales, una panorámica excepcional de La Pedriza nos invita a la contemplación poética, como en la décima de Jorge Guillén, *Esos cerros*:

*¿Pureza, soledad? Allí. Son grises.
Grises intactos que ni el pie perdido
sorprendió, soberanamente leves (...)
para los ojos de los más absortos,
una Nada amparada: gris intacto
sobre tierna aridez, gris de esos cerros.*

Todavía antes de irnos de Manzanares, si nos queda tiempo, nos desplazaremos en autobús, unos dos kms., por la carretera de Villalba para ver los cimientos y la base de mampostería del antiguo castillo del primer Marqués de Santillana. Ante estas piedras, cinco veces centenarias, podemos evocar la figura del gran señor, galán y caballero, descansando en el lugar. El recita-

do de la *serranilla* IV, situada en estos parajes, se hace imprescindible. Con ella daremos fin a nuestro periplo.

*Por todos estos pinares
nin en el Val de la Gamella,
non ví serrana más bella
que Menga de Mançanares (...) (Texto 2).*

8. ANEXO DOCUMENTAL

TEXTO 1

EL MARQUÉS DE SANTILLANA³⁸

Fué muy templado en su comer e beber, e en esto tenía una singular continencia.

Tovo en su vida dos notables ejercicios: uno, en la disciplina militar, otro en el estudio de la ciencia; e ni las armas le ocupaban el estudio, ni el estudio le impedía el tiempo para platicar con los caballeros e escuderos de su casa en la forma de las armas necesarias para defender, e cuáles habían de ser para ofender, o cómo se había de ferir al enemigo, e en qué manera habían de ser ordenadas las batallas e la disposición de los reales, cómo se habían de combatir y defender las fortalezas, e las otras cosas que requiere el ejercicio de la caballería: e en esta plática se deleitaba por la grand habituación que en ella tovo en su mocedad. E porque los suyos sopiesen por experiencia lo que le oían dezir por doctrina, mandaba continuar en su casa justas³⁹, e ordenaba que se fiziesen otros ejercicios de guerra, porque sus gentes, estando habituados en el uso de las armas, les fuesen menores los trabajos de la guerra.

Era caballero esforçado, e ante de la fazienda⁴⁰ cuerdo y templado, e puesto en ella, era ardid⁴¹ e osado; e ni

su osadía era sin tiento, ni en su cordura se mescló jamás punto de cobardía.

Fue capitán principal en muchas batallas que hobo con cristianos e con moros, donde fué vencedor, y vencido (...) porque veyendo al enemigo delante reputaba mayor mengua volver las espaldas sin pelear, que morir o dexar el campo peleando, cometiöse⁴² a la fortuna de la batalla, e peleó con tanto vigor y esfuerzo, que como quier que fué herido e vencido pero su persona ganó honra e reputación de valiente capitán. (...) fizo la guerra tan cruda a los moros que los puso so el yugo de servidumbre, e los apremió a dar en parias⁴³ cada año mayor cantidad de oro de la que el rey esperaba rescebir, ni ellos jamás pensaron dar; e allende del oro que dieron, les constriñó que soltasen todos los cristianos que estavan cativos en tierra de moros, los cuales este marqués redimió del cativerio en que estaban, e los puso en libertad. Gobernaba asimismo con gran prudencia las gentes de armas de su capitania, e sabía ser con ellos señor e compañero: e ni era altivo en el señorío, ni raes⁴⁴ en la compañía; porque dentro de sí tenía una humildad que le fazía amigo de Dios, e fuera guardaba tal autoridad que le fazía estimado entre los omnes (...). Este caballero ordenó en metros los proverbios que comiençan: Fijo mío mucho amado, etc., en los cuales se

³⁸ Fragmento.

³⁹ Torneos.

⁴⁰ Lucha, pelea.

⁴¹ Ardid o ardidillo significa valiente.

⁴² Se encomendó.

⁴³ Tributos.

⁴⁴ Vil.

Rutas Literarias

contienen casi todos los preceptos de la filosofía moral, que son necesarios para virtuosamente vivir. Tenía gran copia de libros, e dábbase al estudio, especialmente de la filosofía moral, e de cosas peregrinas e antiguas. Tenía siempre en su casa doctores e maestros con quien platicaba en las ciencias e leturas que estudiaba. Fizo asimismo otros tratados en metros e en prosa muy dotrinables para provocar a virtudes, e refrenar vicios: e en estas cosas pasó lo más de su re-
traimiento.

Hernando del Pulgar:
Claros varones de Castilla.

TEXTO 2

SERRANILLAS

SERRANILLA III

I

Después que nací⁴⁵,
non ví tal serrana
como esta mañana.

II

Allá en la vegüela
a Mata 'l Espino,
en ese camino
que va a Loçoyuela,
de guissa la vy
que me fizo gana
la fruta temprana.

III

Garnacha⁴⁶ traía
de oro, presada
con broncha dorada,
que bien parecía.
A ella volví

⁴⁵ Después que nací.

⁴⁶ Vestido para el frío, propio de persona importante, en este caso, intensificado el sentido con los adyacentes *de oro, presada*: atada con cinta de oro.

diziendo: "Loçana,
¿e soys vos villana?"

IV

"Si soy, cavallero;
si por mí lo avedes,
decit ¿qué queredes?,
fablat verdadero."
Yo le dixé assí:
"Juro por Santana
que no soys villana."

SERRANILLA IV

I

Por todos estos pinares
nin en el Val de la Gamella,
non ví serrana más bella
que Menga de Mançanares.

II

Desçendiendol yelmo á yusso,
contral Bovalo tirando⁴⁷
en esse valle de susso,
ví serrana estar cantando:
saluéla, según es uso,
é dixé: "Serrana, estando
oyendo, yo non m'excuso
de façer lo que mandáres".

III

Respondióme con uffana:
"Bien vengades, cavallero;
¿Quién vos trae de mañana
por este valle señero?
Ca por toda aquesta llana
yo non dexo andar vaquero,
nin pastora, nin serrana,
sinon Pasqual de Bustares.

⁴⁷ Habiéndome bajado del Yelmo y en camino hacia Bóvalo. Se trata de El Boalo, cerca de Colmenar Viejo, no lejos de Manzanares.

IV

*“Pero ya, pues la ventura
por aquí vos ha traydo,
convien en toda figura,
sin ningún otro partido,
que me dedes la çintura,
ó entremos á braz partido;
ca dentro en esta espessura
vos quiero luchar dos pares.”*

V

*Desdeque ví que non podía
partirme dallí sin dañá,
como aquel que non sabía
de luchar arte nin maña,
con muy grand malenconía,
Arméle tal guadamaña
que cayó con su porfía
cerca de unos tomellares.*

SERRANILLA VII

*De Lozoya a Navafría
acerca de un colmenar
topé serrana que amar
todo hombre cobdiçia havría
A la qual desdeque llegué,
pregunté si era casada.
Respondió: No, en buena fe,
nin tampoco desposada;*

*que aun hoy en este día
mi padre lo va fablar
aquí çerca a un lugar
con fixo de Johan García”*

*Serrana, tal casamiento
non consiento que fagades,
car de vuestro perdimiento,
maguer non me conoçcades,
muy grant desplacer avría
en vos ver enajenar
en poder de quien mirar
nin tratar non vos sabría.*

SERRANILLA VIII⁴⁸

*Madrugando en Robledillo
por yr buscar un venado,
fallé luego al Colladillo
caça, de que fui pagado.
Al pie dessa grant montaña,
la que dicen de Verçossa,
ví guardar muy grant cabaña
de vacas moça fermosa.
Si voluntad no m´engaña,
non vi otra más graciosa:
si alguna desto s´ensaña,
lóela su namorado.*

Marqués de Santillana:
Poesías completas.

TEXTO 3

HAZAÑA DE PEDRO GONZÁLEZ DE MENDOZA

*El caballo vos han muerto;
Sobid, rey, en mi caballo,
Y si no podéis sobir
Llegad, sobiros he en brazos.
Poned un pié en el estribo
Y el otro sobre mis manos:
Mirad que carga el gentío;
Aunque yo muera, libradvos.
Un poco es blando de boca,
Bien como a tal sofrenaldo;
Afirmándoos en la silla,
Dadle rienda, picad largo.
No os adeudo con tal fecho
A que me quedeis mirando,
Que tal escatima deve
A su rey el buen vasallo.
Y si es deuda que os la debo
Non dirán que non la pago,*

⁴⁸ Serranilla escrita en colaboración con Rodrigo Manrique, según Francisca Vendrell en su Prólogo al *Cancionero de Palacio*.

*Nin las dueñas de mi tierra
Que á sus maridos fidalgos
Los dejé en el campo muertos
Y vivo del campo saigo.
A Diagote os encomiendo,
Mirad por él que es muchacho,
Sed padre y amparo suyo:
Y á Dios, que va en vuestro amparo.
Dijo el valiente alavés
Señor de Fita y Buitrago
Al rey don Juan el primero,
Y entróse a morir lidiando.*

Hurtado de Velarde:
Anales de la familia Mendoza.

TEXTO 4

*¡Quántas vezes te me has engalanado,
clara y amiga noche! ¡Quántas, llena
de escuridad y espanto, la serena
mansedumbre del cielo me has turbado!
Estrellas ay que saben mi cuydado
y que se han regalado con mi pena;
que, entre tanta beldad, la más aígena
de amor tiene su pecho enamorado.*

*Ellas saben amar, y saben ellas
que he contado su mal llorando el mío,
enbuelto en los dobleces de tu manto.*

*Tú, con mil ojos, noche, mis querellas
oye y esconde, pues mi amargo llanto
Es fruto inútil que al amor embío.*

Francisco de la Torre:
Poesías, Libro I, soneto 20.

TEXTO 5

AL PUERTO DE GUADARRAMA, PASANDO POR ÉL LOS CONDES DE LEMUS

*Montaña inaccesible, opuesta en vano
al atrevido paso de la gente
(o nubes humedezcan tu alta frente,
o nieblas ciñan tu cabello cano),*

*Caistro el mayoral, en cuya mano
en vez de bastón vemos el tridente,
con su hermosa Silvia, Sol luciente
de rayos negros, serafín humano,*

*tu cerviz pisa dura; y la pastora
yugo te pone de cristal, calzada
coturnos de oro el pie, armiños vestida.*

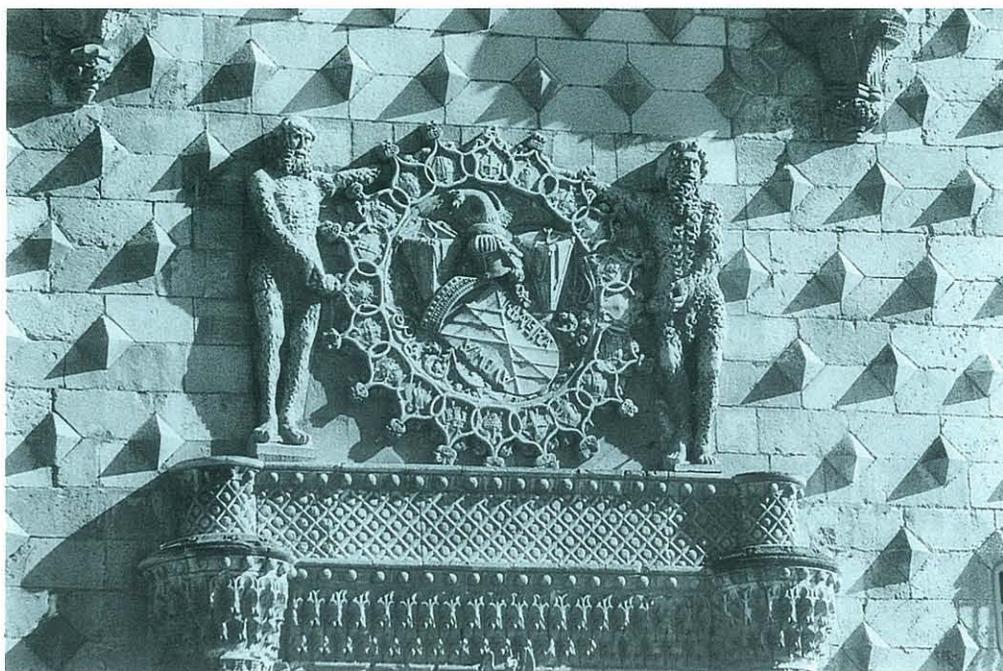
*Huirá la nieve de la nieve ahora,
o ya de los dos soles desatada,
o ya de los dos blancos pies vencida⁴⁹.*

Luis de Góngora:
Sonetos completos.

TEXTO 6

*¡Ay, Anfriso, ¡qué escenas á mis ojos,
Cansados de llorar, presenta el cielo!
Rodeado de frondosos y altos montes
Se extiende un valle, que de mil delicias
Con sabia mano ornó naturaleza.
Pártele en dos mitades, despeñado
De las vecinas rocas, el Lozoya,
Por su pesca famoso y dulces aguas.
Del claro río sobre el verde margen
Crecen frondosos álamos, que al cielo*

⁴⁹ Véase la alusión a la montaña como algo formidable y difícil, humanizada y luego sojuzgada por la potencia y belleza de los protagonistas, representados por los nombres pastoriles Caistro y Silvia, de cuya alabanza el monte sólo es un pretexto.



18. Escudo de los Duques del Infantado. Palacio de Guadalajara. (Foto B. Castaño).

*Ya erguidos alzan las plateadas copas,
o ya, sobre las aguas encorvados,
En mil figuras miran con asombro
Su forma en los cristales retratada.
De la siniestra orilla un bosque umbrío
Hasta la falda del vecino monte
Se extiende: tan ameno y delicioso
Que le hubiera juzgado el gentilismo
Morada de algún dios, ó á los misterios
De las silvanas Dríadas⁵⁰ guardado.*

Gaspar Melchor de Jovellanos:
Epístola de Fabio a Anfriso.

TEXTO 7

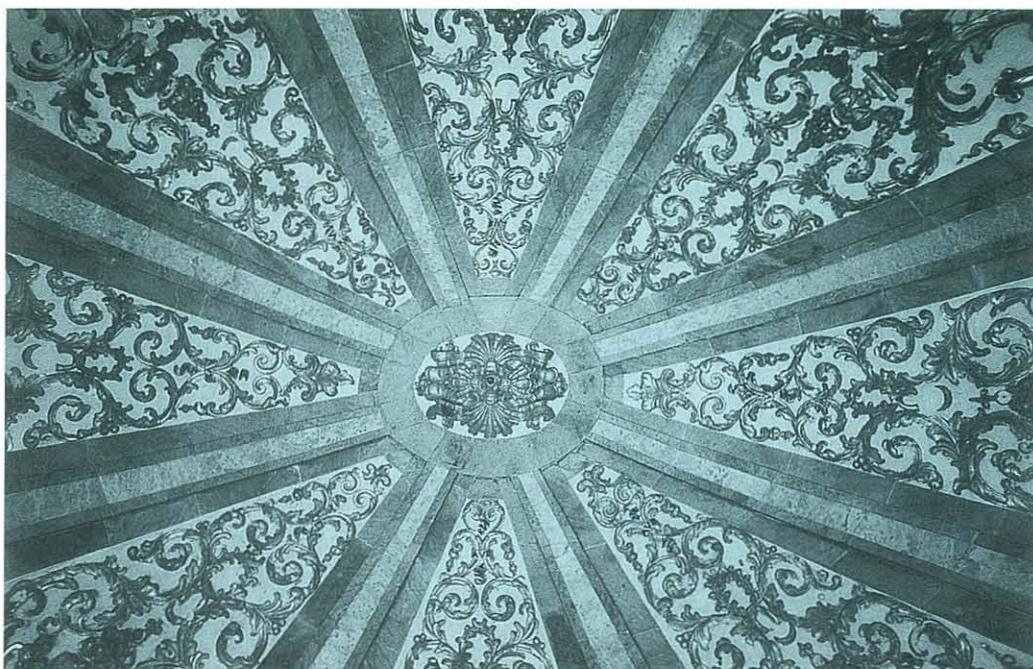
*Hállanse en estos montes lagos de algunas toesas⁵¹;
puros como cristales, azules cual turquesas,
joyeles desprendidos del áureo anillo aquel
que llevaba en su dedo el ángel Iturial;
dónde la cabra humilde, al beber se imagina
que lame el cielo azul en su agua cristalina.*

*Estas límpidas cuencas, cuando copian la pura
luz del día en su líquida y diáfana llanura,
tienen claridad húmeda, cual la de la pupila;
y son ojos azules, de mirada tranquila,
con los que ven y admiran a Dios estas montañas,
forjando un sol radiante dentro de sus entrañas.*

Thophile Gautier:
(Revista *Peñalara*, 3, 1913).

⁵⁰ Ninfas, protectoras de los bosques y de los árboles, de bellísima apariencia.

⁵¹ Antigua Medida de longitud, usada en Francia antes del Sistema Métrico Decimal, que equivalía a 1' 949 ms..



19. Detalle de la bóveda del Panteón de los Mendoza en San Francisco. Guadalajara. (Foto B. Castaño).

TEXTO 8

En tren

FLOR DE VERBASCO

A los jóvenes poetas que me
honraron con su visita en Segovia.

*Sanatorio del alto Guadarrama,
más allá de la roca cenicienta
donde el chivo barbudo se encarama,
mansión de noche larga y fiebre lenta,
¿guardas mullida cama,
bajo seguro techo,
donde repose el huésped dolorido
del labio exangüe y el angosto pecho,
amplio balcón al campo florecido?
¡Hospital de la sierra!...
El tren, ligero,
rodea el monte y el pinar; emboca
por un desfiladero,*

*ya pasa al borde de tajada roca,
ya enarca, enhila o su convoy ajusta
al serpear de su carril de acero.
Por donde el tren avanza, sierra augusta,
yo te sé peña a peña y rama a rama;
conozco el agrio olor de tu romero,
vi la amarilla flor de tu retama;
los cantuesos morados, los jarales
blancos de primavera; muchos soles
incendiar tus desnudos berrocales,
reverberar en tus macizas moles.
Mas hoy, mientras camina
el tren, en el saber de tus pastores
pienso no más y -perdonad, doctores-
rememoro la vieja medicina.
¿Ya no se cuecen flores de verbasco?
¿No hay milagros de hierba montesina?
¿No brota el agua santa del peñasco?
Hospital de la sierra, en tus mañanas
de auroras sin campanas,
cuando la niebla va por los barrancos*

o, desgarrada en el azul, enreda
sus guedejones blancos
en los picos de la áspera roqueda;
cuando el doctor -sienes de plata- advierte
los gráficos del muro y examina
los diminutos pasos de la muerte,
del áureo microscopio en la platina,
oirán en tus alcobas ordenadas,
orejas bien sutiles,
hundidas en las tibias almohadas,
el trajinar de estos ferrocarriles.

Lejos, Madrid se otea.
Y la locomotora
resuella, silba, humea
y su riel metálico devora,
ya sobre el ancho campo que verdea.
Mariposa montés, negra y dorada,
al azul de la abierta ventanilla
ha asomado un momento, y remozada,
una encina, de flor verdiamarilla...
Y pasan chopo y chopo en larga hilera,
los almendros del huerto junto al río...
Lejos quedó la amarga primavera
de la alta casa en Guadarrama frío.

Antonio Machado:
Nuevas canciones.

TEXTO 9

EL BARROCO Y EL GRANITO

(A José Ortega y Gasset)

En la arquitectura castellana, el barroco me parece
parto del granito. Y en la de Madrid, concretamente,
parto del Guadarrama. No creo que dejara de mirarme
con sus cien caras, si yo dijese al pasar junto a él, sin
mirarlo, por una fuente, una portada, un balcón: "Este
hijo natural del Guadarrama..."

La madre echada, monstruosa y multiforme, sobre Se-
govia, Avila y Madrid, con una garra en cada provincia y
otra en los porvenires, gris toda, esta tarde de marzo,
con leves nieves aquí y allá, parece la verdadera leona,
la sin símbolo, la real, que rezonga dormitando, vijilan-
te de su cachorro el barroco.

Y los Guadarramitas andan callejeando por Madrid, con
polvo y orines, hambre y patadas, desdeñados y tristes.
De vez en cuando, uno sale a Rosales o a los altos del
Hipódromo, famélico y bello contra el cielo suyo, azul,
grande y blanco, y mira con aullante nostalgia a su Gua-
darrama de las tetas llenas. Alguno que otro ha conse-
guido -¡dichoso!- amor; alguno que otro -¡espanto!- el
mimo cursi y banal del jardinero de la Villa, que le ha
quitado su verde casa perene⁵² de boj, adelfa y ciprés,
y le ha puesto un pisito -con todo- de variadas floreci-
llas fugaces.

¡Ay, terremoto de leones; parto total, nuevo y fiero,
erupción barroca tuya, Guadarrama, madre paciente y
gris, que sepultara en redonda lava retorcida este Ma-
dridillo -¡ridículos masoncitos!- de mogollón, azulejos,
tomiza, escayola y colorete!

Juan Ramón Jiménez:
Madrid posible e imposible.

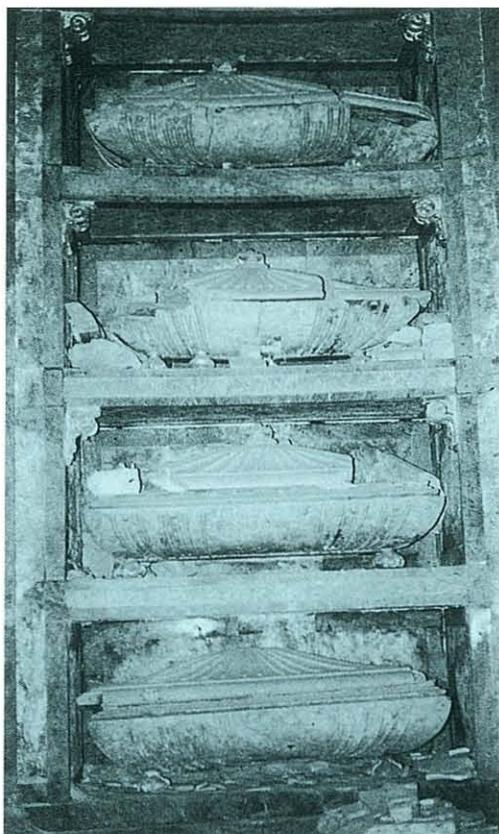
TEXTO 10

DIVAGACIÓN ANTE EL RETRATO DE LA MARQUESA DE SANTILLANA

Para mi gusto, lo más interesante de la Exposición⁵³ es
este cuadro de Jorge Inglés.(...) Es tan femenino este
cuadro que empieza por engañar. En el transeúnte
apresurado deja el recuerdo de un recinto tranquilo y
repuesto, poblado con la paz de la oración. Sobre el re-
clinatorio, que hace de mística navecilla, un corazón de
mujer pone la proa hacia celestes abstracciones (...) a
innumerables consideraciones da pretexto el caso de
este cuadro en que Jorge Inglés perpetúa la imagen de
la marquesa de Santillana. Porque a primera vista en-
contramos una dama preocupada de oración, sumergi-
da querubínicamente en una atmósfera quieta, abs-
tracta y litúrgica. Mas si insistimos veremos salir del
cuadro volando sedienta, hacia la luz, la eterna mari-
posa apasionada.

⁵² Juan Ramón intentó una reforma ortográfica que tendía ha-
cia una escritura fonética.

⁵³ Se trata del comentario al retrato que mostraba una Exposi-
ción retrospectiva de retratos femeninos españoles, presenta-
da por la Sociedad de Amigos del Arte en 1918.



20. Detalle del Panteón de los Mendoza en San Francisco, Guadalajara. (Foto B. Castaño).

Como he dicho, encierra este cuadro un delicioso dualismo. Primero nos parece habitado por la quietud y con un vago olor de incienso. Mas si insistimos notamos en él la germinación de todas las inquietudes y por la reja y la puerta del oratorio sentimos penetrar una brisa terrestre que orea con su blanda turbulencia la fina cabeza de la dama.

La técnica misma del cuadro es irresoluta: dos principios pictóricos riñen su batalla indecisa en la mano del artista. El Norte y el Sur, Flandes e Italia se persiguen hostiles por todos los rincones de la tabla, como en un canto homérico Héctor y Diomedes. Esta vacilación pictórica es tan sólo síntoma de una contienda más grave que arrastra la obra entera, desde la inspiración del maestro hasta el ser mismo de la persona representa-

da: aquí luchan cuerpo a cuerpo goticismo, que es Edad Media, que es ascetismo, y Renacimiento, que es rumor de tiempo nuevo y triunfo de esta vida sobre la otra.

La dama ha sido perpetuada en la acción que la Edad Media prefería: orando. Sin embargo, fijémonos. Las manos quisieran aspirar al Empíreo. ¿Qué las detiene? ¿Por qué quedan palpitando en el aire como unas alas de paloma desorientada? No se sabe bien, no se sabe bien. Hay en los gestos humanos esenciales equívocos y cuando alguien eleva juntas las palmas de sus manos ignoramos si va a sumergirse en la oración o va a arrojar al mar. Un mismo ademán prelude las dos opuestas aventuras.

La marquesa de Santillana prepara, pues, sus manos a la plegaria, pero no ha olvidado de ceñir cada falange de cada dedo con un anillo festival. Son tenuous aros donde va prendido un carbunco, un granate, una amatista, un zafir.

El traje ceremonial de esta marquesa derrama en su ondeo magníficos perfumes de corte de amor.

Su marido, el amable poeta, uno de los más jugosos brotes del Renacimiento en España, había recogido la herencia del lirismo provenzal, lo mismo que hicieron Dante y Petrarca. Tal vez por ello la silueta de esta dama trae a nuestra memoria aquellos palacios provenzales donde en el siglo XIII, bajo el nombre de cortezía, hizo su entrada subrepticia en la sociedad teológica el culto de los mejores instintos humanos ⁵⁴.

Pero el dramatismo sutil del cuadro ha venido a concentrarse en la gentil cabeza, dotada de tan extraño vi-

⁵⁴ La Edad Moderna, de que tanto nos enorgullecemos, es hija -con sus ciencias, su política y sus artes- del Renacimiento. Pero el Renacimiento es, a su vez, hijo de la cultura provenzal floreciente en el siglo XIII. Ahora bien; esta cultura provenzal nace al amparo de unas cuantas mujeres geniales que inventan la ley de cortezía, primera ruptura con el espíritu ascético y eclesiástico de la Edad Media. Nada califica mejor la incapacidad de nuestra época para entender la historia, como el olvido en que se tiene este hecho fundamental. Conste, pues, que no son los ingenieros ni los profesores los que han iniciado el progreso con sus laboratorios y sus cátedras, sino unas damas floridas con las fiestas de sus salones, que entonces se llaman "cortes". La bibliografía científica reciente en que esto se prueba y, en general, el desenvolvimiento ideológico del tema, podrá verse en un ensayo que preparo: *De la cortesía o las buenas maneras*. (Nota del autor).

gor expresivo que logra triunfar sobre la complicación del tocado y la insuficiencia del artista. ¡Con qué gracia vibra en el viento, como flor en el prado, este menudo rostro a quien una mano inferior ha impuesto unos ojos apócrifos! Las facciones carecen de la vulgar belleza que se contenta con la corrección: son rasgos finos, distinguidos, que valen por el espíritu que expresan.

Hay semblantes de mujer en que se resume todo un doctrinal de vida y pueden servirnos de norma para conducir nuestros actos y gobernar nuestros juicios. Cuando Goethe, hastiado de la inelegancia germánica, desciende a Italia en busca de una más delicada regla vital, va ocupado con la composición de *Ifigenia*. Al pasar por Bolonia se detiene ante una Santa Águeda de Rafael. "El artista -escribe en su diario- le ha dado una doncella sana y segura de sí misma, exenta de frialdad y de aspereza. Me he fijado mucho en el semblante y he de leerle en espíritu mi *Ifigenia*, porque no debe salir de los labios de mi heroína nada que esta santa no pudiera decir." Como la obra literaria no es en Goethe cosa distinta de su propia vida personal, significan estas palabras que el gran germano insatisfecho, al pasar ante el cuadro de Rafael, corrige el perfil de su alma ajustándolo a la pauta que de aquel rostro irradia. No se puede pedir tanto a la obra de Jorge Inglés. Pero hay en ella gérmenes de una posible existencia superior que, desarrollados, podrían afinar las almas de los que vivimos en esta vertiente del Guadarrama, donde la

marquesa de Santillana habitó. Pasa por esta figurilla, estremeciéndola, un soplo de vitalidad exquisita que no vuelve a aparecer en el resto de la Exposición. Cuando lleguemos a los lienzos de Goya volveremos a hallar en sus mujeres vitalidad, pero ya no encontraremos exquisitez.

Lejos de mi ánimo poner en duda la piedad con que reza esta dama; pero si intento aclararme la actitud de su cabeza y de sus manos, inevitablemente imagino el gesto que hace la corza cuando desde el fondo de la umbría oye sonar a lo lejos el primer "¡halalí!" que corre por los linderos del bosque. Sin que se sepa de dónde llega, una incitación apasionada ha venido a herir el corazón de esta marquesa. Sospechamos que está en el oratorio de paso hacia una pasión. Ya se oye, ya se oye el galopar de los caballeros ideales y el latir afanoso de los canes instintivos. La dama siente un misterioso afán de huida. No hace falta más para que la eterna escena venatoria se cumpla. En la caza, la misisón de la pieza es huir arrastrando al cazador y la jauría en su torbellino de persecución. Así, en el frenesí de los amores, la mujer colabora primero con una apariencia de pavor y de fuga...

Piensen otros lo que gusten: para mí la culminación de la vida consiste en una pasión limpia y finalmente dramática.

José Ortega y Gasset:
El espectador.

9. ORIENTACIONES DIDÁCTICAS

Propondremos unas orientaciones didácticas que, como su propio nombre indica, sólo pretenden ser eso: una guía o sugerencia aproximada al trabajo que el profesor crea oportuno realizar con sus alumnos, antes, durante y después de la experiencia del viaje. Es bien sabido que si el itinerario ha de ser una experiencia docente precisa definir sus objetivos y que para conseguirlos son imprescindibles unas actividades motivadoras que interactúen con las vivencias del itinerario haciéndolas más intensas y arraigadas. Los profesores sabemos bien que enseñar es aprender dos veces y que los ejercicios que se planteen para una ruta literaria deben ayudar a conseguir ese diálogo interdisciplinar entre lo vital y lo académico; lo urbano y lo rural; lo actual y lo histórico..., sin que por eso disminuyan los aspectos lúdicos y placenteros del viaje

ACTIVIDADES PREVIAS A LA SALIDA

1.- Se impone una labor de documentación histórica barajando diversas fuentes: libro de texto de Literatura e Historia, diccionarios enciclopé-

dicos, libros en préstamo de la biblioteca del Instituto, Internet... Este trabajo podría hacerse en grupos de cuatro alumnos, cada uno de los cuales abordaría una faceta de la historia del siglo XV:

Hechos políticos del reinado de Juan II: luchas nobiliarias, prepotencia de Álvaro de Luna, problemas con los aragoneses, con los moros de Granada...

Realidades sociales: convivencia de las tres culturas en villas y ciudades; la disolución del feudalismo; pujanza de la burguesía ciudadana, importancia de la ganadería y el comercio, creciente valorización de la cultura con la invención de la imprenta...

Acontecimientos artísticos: carácter ambivalente de la época como bisagra entre Edad Media y Renacimiento: el gótico tardío, características del plateresco, influencia italiana, influjo del arte mudéjar ...

Características literarias: Importancia del latín y el prestigio de quienes lo dominan.

La literatura culta: influjo de Dante y Petrarca. Las figuras del Marqués de Santillana y Juan de

10. BIBLIOGRAFÍA

MARCEL BATAILLON: *Erasmus y España*, México, F. C. E., 1983.

CAMILO JOSÉ CELA: *Cuaderno de Guadarrama*, Barcelona, Lumen, 1983.

MARIANO CID SÁNCHEZ: *Torrelaguna. Guía cultural*, Torrelaguna, Ayuntamiento, 1997.

JOSÉ M^a CUADRADO Y V. DE LA FUENTE: *Madrid y su provincia*, Barcelona, El Albir, 1977.

MIGUEL DELIBES: *El hereje*, Barcelona, Destino, 1999.

JOSÉ FRADEJAS LEBRERO: *Geografía literaria de la provincia de Madrid*, Madrid, CSIC, 1958.

ANTONIO GALA: *Paisaje con figuras*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985.

FRANCISCO GINER: *Obras completas*, 2^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1979.

JUAN BAUTISTA GOMÍS: *Sor Patrocinio, la monja de las Ilagas*, Madrid, Aspas, 1946.

ARCIPRESTE DE HITA: *Libro de buen amor*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974.

BENJAMÍN JARNÉS: *Sor Patricinio. La monja de las Ilagas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1930.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: *Un andaluz de fuego*, Moguer, Fundación El Monte, 1998.

IÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, MARQUÉS DE SANTILLANA: *Obras completas*, Madrid, Planeta, 1984.

ANTONIO MACHADO: *Poesías completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

JUAN DE MENA: *Laberinto de fortuna*, Madrid, Espasa-Calpe, 1960.

M. MENÉNDEZ PELAYO: *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, CSIC, 1974.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *El espectador*, Madrid, Alianza, 1969.

ROGELIO PÉREZ BUSTAMANTE: *El marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, Taurus, 1983.

FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN: *Generaciones y semblanzas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1954.

ANTONIO PONZ: *Viaje de España*, Madrid, Aguilar, 1988.

FERNANDO DEL PULGAR: *Claros varones de Castilla*, Zaragoza, Ebro, 1960.

Rutas Literarias

Mena⁵⁵. La prosa moralizante; los libros de caballerías, la novela sentimental. La poesía como arte civilizador: los cancioneros de Stúñiga y Baena. La poesía popular: romances, canciones. Las *serranillas*.

Los alumnos podrían realizar unas fichas con las principales ideas adquiridas en cada uno de los apartados y después los distintos grupos intercambiarían su información en orden a realizar unos murales que, ilustrados con imágenes, -fotocopias, postales, fragmentos de revistas, catálogos, folletos turísticos, dibujos ...- pasarían a decorar el aula, creando un ambiente propicio para que el viaje sea a la vez un cambio de lugar en el espacio y en el tiempo.

2.- Se les proporcionarán unas fotocopias de las *serranillas* del Marqués de Santillana, relacionadas con el itinerario, que se leerán y explicarán en clase. También les podríamos hacer leer alguna de las del Arcipreste de Hita para realizar el contraste estilístico, entre el realismo jocoso del de Hita y la idealización cortesana de don Íñigo.

Sería conveniente, además, iniciarlos en la historiografía de la época transcribiéndoles la semblanza de Santillana, hecha por Hernando del Pulgar y el romance sobre la hazaña de su antepasado don Pedro González de Mendoza.

TRABAJOS DURANTE LA SALIDA

Se pedirá a los alumnos que lleven una libreta donde anotar las impresiones recibidas durante la excursión, para poder luego sistematizar los datos que la profesora y los otros guías -programados o espontáneos- van desgranando en sus explicaciones.

⁵⁵ Prescindiremos del estudio de Jorge Manrique y La Celestina por no ser coetáneos de Santillana y por su importancia, acreedora de otro estudio específico

También se les dirá que cada uno intente sacar como mínimo cinco fotografías de distintos lugares significativos y si alguien carece de cámara podría igualmente ilustrar su memoria con bocetos, dibujados sobre el terreno, que luego completaría ayudado por las fotos o postales de sus compañeros. Esto estimularía su solidaridad y sentido de pertenencia al grupo. Además, se les aconsejará que durante el tiempo libre procuren establecer relación con los adolescentes, jóvenes, adultos o viejos que se presten a aclararles cualquier aspecto de las costumbres o modo de vida del lugar. Esto suele resultar muy ilustrativo y fructífero para nuestros alumnos, ciudadanos muchas veces desarraigados de la naturaleza y sus paisajes. Además, el trato con personas de otras edades y ambientes les ampliará la visión de las cosas y les enriquecerá el vocabulario. Naturalmente, el fruto de sus indagaciones será convenientemente anotado en la libreta, siquiera sea de modo esquemático.

EJERCICIOS PARA DESPUÉS DE LA SALIDA

Valoraríamos mucho que hicieran con todo el material recibido y sus propias anotaciones una memoria del viaje, ilustrada con las fotografías, postales, folletos y otros materiales.

En ese inventario redactado, además de los datos relativos a la historia, el arte y la literatura, irían todos los aspectos de costumbres y vida cotidiana que los alumnos hayan podido captar en los tiempos comunes o libres del viaje. Así, describirían los pasteles típicos de la zona, las cruces de mayo -si es este el mes elegido, muy apropiado para evitar el frío serrano- que se hacen todavía en Torrelaguna; la tradición recién

te pero interesante del Belén viviente de Buitrago...

También se podrían analizar en clase algunos de los otros textos, seleccionados para ilustrar un aspecto del itinerario, y realizar un gran mural en el que colaboren todos, donde incluyan el reportaje fotográfico del grupo, previa selección de las imágenes más expresivas, y una antología de fragmentos literarios, coherentes con el material gráfico.

Las preguntas de los comentarios de texto serán adecuadas al nivel de los alumnos en su dificultad, por lo que cada docente sabrá elegir las más idóneas. En cualquier caso, sólo la lectura comprensiva de los textos con la imprescindible aclaración léxica y consiguiente manejo del diccionario será enriquecedor para los

más pequeños. Con los mayores, en el análisis de las *serranillas*, se incidirá en el carácter específico de la lengua de ese periodo. Fenómenos de fonética histórica pueden ser fácilmente comprensibles con esos ejemplos, donde podrán ver la desaparición como fonema de la f inicial latina y su recuerdo en una grafía muda como la h; que la x puede ser actualmente una j, o que el fonema africado que se representa con la ç -grafía inexistente hoy- se ha transformado en un sonido fricativo, escrito con z, o c más e, i.. Naturalmente, a medida que se aumente el nivel de los grupos, las cuestiones serán más específicamente literarias, sin por eso descuidar las relativas a aspectos contextuales o históricos.

10. BIBLIOGRAFÍA

MARCEL BATAILLON: *Erasmus y España*, México, F. C. E., 1983.

CAMILO JOSÉ CELA: *Cuaderno de Guadarrama*, Barcelona, Lumen, 1983.

MARIANO CID SÁNCHEZ: *Torrelaguna. Guía cultural*, Torrelaguna, Ayuntamiento, 1997.

JOSÉ M^a CUADRADO Y V. DE LA FUENTE: *Madrid y su provincia*, Barcelona, El Albir, 1977.

MIGUEL DELIBES: *El hereje*, Barcelona, Destino, 1999.

JOSÉ FRADEJAS LEBRERO: *Geografía literaria de la provincia de Madrid*, Madrid, CSIC, 1958.

ANTONIO GALA: *Paisaje con figuras*, Madrid, Espasa-Calpe, 1985.

FRANCISCO GINER: *Obras completas*, 2^a ed., Madrid, Espasa-Calpe, 1979.

JUAN BAUTISTA GOMÍS: *Sor Patrocinio, la monja de las Ilagas*, Madrid, Aspas, 1946.

ARCIPRESTE DE HITA: *Libro de buen amor*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974.

BENJAMÍN JARNÉS: *Sor Patricinio. La monja de las Ilagas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1930.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: *Un andaluz de fuego*, Moguer, Fundación El Monte, 1998.

IÑIGO LÓPEZ DE MENDOZA, MARQUÉS DE SANTILLANA: *Obras completas*, Madrid, Planeta, 1984.

ANTONIO MACHADO: *Poesías completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1988.

JUAN DE MENA: *Laberinto de fortuna*, Madrid, Espasa-Calpe, 1960.

M. MENÉNDEZ PELAYO: *Historia de las ideas estéticas en España*, Madrid, CSIC, 1974.

JOSÉ ORTEGA Y GASSET: *El espectador*, Madrid, Alianza, 1969.

ROGELIO PÉREZ BUSTAMANTE: *El marqués de Santillana. Biografía y documentación*, Santillana del Mar, Taurus, 1983.

FERNÁN PÉREZ DE GUZMÁN: *Generaciones y semblanzas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1954.

ANTONIO PONZ: *Viaje de España*, Madrid, Aguilar, 1988.

FERNANDO DEL PULGAR: *Claros varones de Castilla*, Zaragoza, Ebro, 1960.

F. RICO: *Historia y crítica de la Literatura Española*, 1, Barcelona, Crítica, 1979

JUAN RUIZ: *Libro de Buen Amor*, Madrid, Espasa-Calpe, 1974.

MARQUÉS DE SANTILLANA Y JUAN DE MENA: *Poesía*, Zaragoza, Ebro, 1961.

MARQUÉS DE SANTILLANA: *Poesías completas*, I, Madrid, Castalia, 1975.

MARQUÉS DE SANTILLANA: *Serranillas del marqués de Santillana*, Edición y prólogo de Rafael Lapesa, Santander, Hermanos Bedia, 1958.

JOSÉ M^a TAVERA: *Sor Patrocinio. La monja estigmatizada del siglo XIX*, Barcelona, Ediciones P, 1959.

FRANCISCO DE LA TORRE: *Poesías*, Madrid, Espasa-Calpe, 1956.

PEDRO VOLTES: *Sor Patrocinio, la monja prodigiosa*, Barcelona, Planeta, 1994.

VARIOS AUTORES: *La Sierra de Guadarrama. Naturaleza, paisaje y aire de Madrid*, Comunidad de Madrid, 1992.

Materiales de Apoyo

I-Itinerarios Geográficos

II-Rutas Literarias

III-Itinerarios Artísticos



Comunidad de Madrid

CONSEJERÍA DE EDUCACION

Dirección General de Ordenación Académica